[i2]

Innovación e Investigación en Arquitectura y Territorio. Departamento de Expresión Gráfica y Cartografía. Arquitectura. Escuela Politécnica Superior. Universidad de Alicante.

Vol. 6 Núm.º2 diciembre 2018 ISSN: 2341-0515

Urbandomèstic

El urbanismo de las producciones domésticas

Urbandomèstic

The urbanism of domestic productions

García Marín, Joaquín
Máster en Arquitectura Universidad de Alicante, Escuela Politécnica Superior, España

fabulousjoaquin@gmail.com

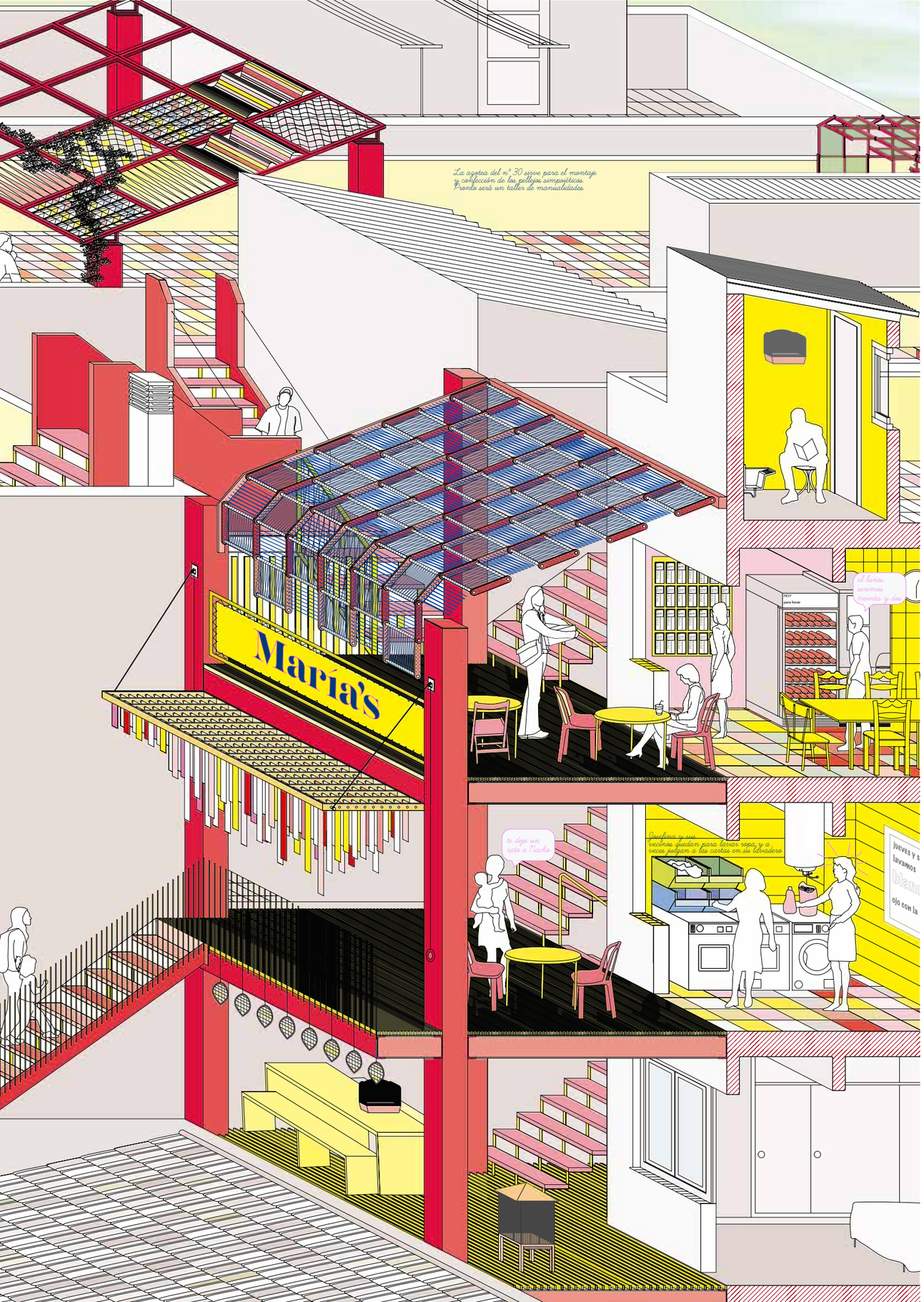
PROYECTO FIN DE CARRERA

urbandomèstic

el urbanismo de las producciones domésticas

Proyecto Fin de Carrera / / Máster Arquitectura / / Universidad de Alicante

Joaquín García Marín
Tutora:
Ester Gisbert Alemany



Urbandomèstic es un proyecto de fin de carrera que nace de la investigación desarrollada durante el trabajo de fin de grado: "Reframed: relatos sobre arquitectura, género y ficción". Este aglutinaba una serie de documentos alternativos a los de la disciplina arquitectónica: ilustraciones, descripciones literarias, narraciones, etc., que atestiguaban la necesidad de revisar la mirada con la que la Arquitectura de la Modernidad dio por cerrada la revolución doméstica.

Urbandomèstic, al igual que *reframed*, toma los relatos de los usuarios de la ciudad contemporánea como su corpus fundamental de trabajo para trabajar a escala urbana. Toma como caso de estudio el municipio alicantino de Guardamar del Segura. Estudia una tipología, ahora en extinción, surgida tras un terremoto que en 1828 asoló la población. Esta tipología, surgida del Plan Larramendi de 1929, facilitaba unos patrones de relación entre lo doméstico, lo urbano y lo territorial extremadamente interesantes en clave ecológica y feminista, que se han ido desdibujando con la evolución de la ciudad durante el siglo XX.

El trabajo analiza el estado actual, el resultado de la evolución de esta tipología, para relanzar luego estrategias arquitectónicas que reactiven la herencia genética más beligerante con el presente radical que nos ocupa, el Capitaloceno. Lo hace desarrollando prácticas arquitectónicas alternativas en las que se detectan flujos interesantes en los que el arquitecto se incorpora y redirige con el objetivo de relanzar hacia el futuro los patrones interesantes de la ciudad del plan inicial.

El trabajo reivindica nuevos marcos de actuación en los que el urbanista no puede solo tener el plan, la norma y la administración como interlocutores, sino que debe saber trabajar con las redes de conocimiento, producción y relación del ámbito estudiado. Lo hace aportando al plan documentos valiosos como cartografías de las producciones domésticas, o de patrones interesantes de interacción como la persistencia de situaciones de economía directa, o la influencia del matriarcado.

Toda esa información se deposita en un documento en sección que traza las estrategias de transformación urbana a partir de pequeñas modificaciones (denominadas pellejos simpoiéticos) de las tipologías actuales que inyectan en un proyecto arquitectónico los haceres cotidianos de los usuarios para apoderarse de la ciudad existente y transformarla de una manera situada y ecológicamente comprometida.

No hay ninguna diferencia entre
aquello de lo que un libro habla
y cómo está hecho.
Un libro tampoco tiene objeto.
En tanto que agenciamiento,
sólo está en conexión con
otros agenciamientos,
en relación con
otros cuerpos sin órganos.
Nunca hay que preguntar
qué quiere decir un libro,
significado o significante, en un libro
no hay nada que comprender,
tan sólo hay que preguntarse
con qué funciona,
en conexión con qué
hace pasar o no intensidades,
en qué multiplicidades
introduce y metamorfosea la suya,
con qué cuerpos sin órganos
hace converger el suyo.

Gilles Deleuze y Felix Guattari
Mil Mesetas: capitalismo y esquizofrenia.

pfc
pfc
pfc
pfc

Índice

0. Resumen
1. Metodología
2. Urbandomèstic
2.1. Las ecologías del pasado
2.2. Los relatos del presente
2.3. Apoderarse de lo existente
3. Bibliografía

1. Metodología

Una de las preguntas a las que quiere dar respuesta esta investigación es a cómo podríamos convertir nuestros "haceres"en un flujo en el que ser y estar mejor en el mundo dañado en el que vivimos en la era del Capitaloceno.

La lectura de *Staying with the trouble*, de Donna J. Haraway, y el posterior acercamiento a Margulis y a Gilles Deleuze y Felix Guattari, así como el pensamiento de otras autoras como Rosi Braidotti o Remedios Zafra, propone la urgente necesidad de trabajar de un modo situado, sobre el territorio, con los que lo habitan, detectando los patrones de acción que integran sus ecosistemas. Para luego incorporarse a ellos, y aportar las destrezas propias para redirigirlos, y lanzarlos hacia el futuro. Como en el aprendizaje de idiomas por inmersión lingüística, no se trata tanto de aprender reglas, sino más bien de ir probando composiciones sintácticas. Poco a poco eres capaz de construir frases con sentido, y quizá más tarde, construir de manera legible tu propio estilo.

En este sentido Urbandoméstic prueba dos caminos metodológicos:

Una primera aproximación en la que a través del lenguaje de los sistemas constructivos se analizan evoluciones y mutaciones. Se trata de pequeños rastros que atestiguan la incapacidad de la universal ciudad moderna para adaptarse a situaciones urbanas como la de un pueblo del sureste alicantino. Una vez detectadas esas "cicatrices", se adentra en los relatos que las han generado.

Una segunda aproximación consiste en relanzar, a partir de esos relatos, acciones en las que se refuerce el ecosistema en el que se integran. La accesibilidad de la vivienda, la persistencia de formas alternativas al sistema económico imperante, generan formas resistentes en la trama urbana que Urbandoméstic se propone relanzar con estrategias que proponen un urbanismo alternativo al que ha estado imperando en las últimas décadas.

No lo hace a través de un plan estándar, sino mediante pactos y acciones colectivas entre usuarios, procesos en los que se entrelazan flujos de conocimiento, técnicas, economías, en los que me incorporo activando nuevas relaciones, como un nodo que pone en contacto saberes y haceres. La disciplina arquitectónica se vuelve en estas prácticas más infraestructural, y genera realidades de las que los usuarios pueden apropiarse. La ciudad se plantea como un lugar producido y cuidado por sus usuarios.

En Urbandomèstic esta labor se realiza a través de un volcado de las producciones domésticas al ámbito urbano. Si en el siglo XX las primeras feministas como Frances Willard proponían "traigamos los hogares al mundo" o "hagamos del mundo un hogar"[1], Urbandoméstic confía en el volcado de lo doméstico hacia el espacio público como estrategia para reactivar los afectos de los usuarios hacia la ciudad. Para conseguirlo propone infraestructuras para las que diseña piezas a las que las usuarias trasladan sus producciones, y con ellas depositan sus habilidades y conocimientos a la vez que se hacen visibles y reconocibles. En unas primeras etapas se trata de trabajos que localizan y documentan esas producciones, para luego convertirse en parte fundamental de elementos arquitectónicos que sostienen una forma alternativa de entender la ciudad.

1. Hayden, Dolores, *The Grand Domestic Revolution*, The MIT Press, 1982, p.5. [traducción del autor de este trabajo]

Cicatriz, vivienda convertida en garaje.

Diseño y producción colaborativa. Ani Nieto y Rosarito Lorenzo confeccionando la segunda fase de la estructura a base de la pieza V. 2.1.

2. Urbandomèstic: estructura del trabajo.

Si atendemos a un eje temporal, el trabajo se divide en tres partes principales:

Una primera parte denominada “Ecologías del pasado” en la que se detectan patrones urbanos interesantes vinculados a una tipología en extinción.

Una segunda parte denominada “Los relatos del presente”, en la que se accede a las historias de los usuarios que habitan Guardamar del Segura, y en los que se hacen reconocibles prolongaciones interesantes de esos patrones anteriores, o donde se pueden reconocer las deficiencias con las que la mirada moderna del urbanismo dio por cerrada la revolución doméstica.

Una tercera parte denominada “Apoderarse de lo existente” en la que la investigación lanza estrategias con el fin de recuperar esos patrones para lanzarlos hacia el futuro mediante la transformación de las tipologías existentes.

Si atendemos a los procesos del trabajo, también podríamos definir tres partes en el trabajo que han ido desarrollándose de manera paralela durante estos meses. Por un lado hay una investigación de campo, que conforme a ido creciendo ha empezado a abrir una serie de producciones o pequeñas instalacionescon los usuarios. Ambas cosas han ido depositándose gradualmente en un documento que muestra una serie de pautas que definirían las estrategias de una futura intervención urbana.

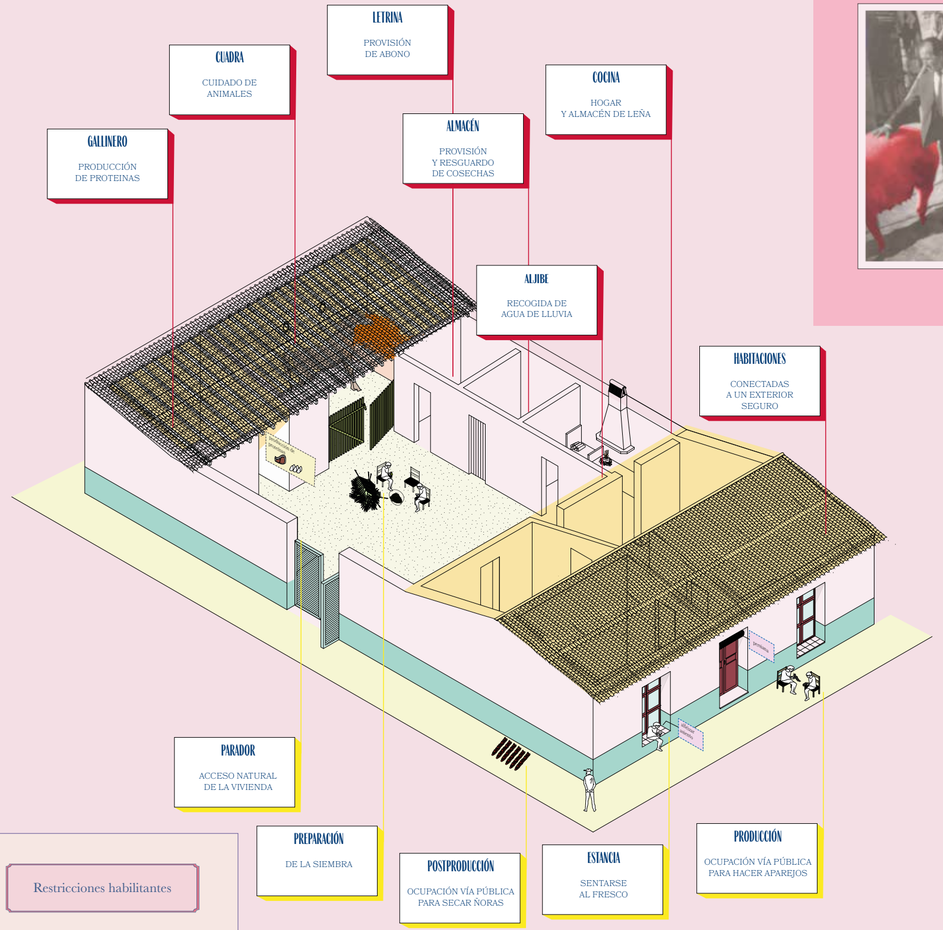
Fragmento del trampantojo elaborado por Begoña Movellán en la Plaza de los Pescadores, en el que aparece una escena urbana protagonizada por “la Saranda”, el dispositivo mediante el que las mujeres de los pescadores vendían parte de las capturas por las calles del pueblo. Anunciaban su llegada con llamadas en voz alta que apuntaban el tipo de pescado que se había capturado ese día como: “Llevo mabre gordo”, “Sipitas de cucharaaa”, “rancho de todas las clases”, etc.

1

ECOLOGÍAS DEL PASADO

LA TIPOLOGÍA ORIGINAL DEL PLAN LARRAMENDI (1828)

Este apartado estudia la incidencia de la tipología de vivienda de Larramendi en el entorno urbano a través de los relatos de los usuarios. Está basado en una búsqueda en archivos municipales y privados y en las historias de muchos usuarios vivos que todavía son capaces de describir sus vidas entorno a una vivienda, que se abría al espacio público, y en la que se desarrollaban decenas de conexiones que conectaban lo doméstico, con lo urbano y lo territorial.



Restricciones habilitantes

"Cuántas cosas hacíamos con una caña", dice Ramón. Techados, separaciones, escobas, soportes para los cultivos... Un saco de rafia podía convertirse en la puerta del baño y las conejeras se ajustaban a las dimensiones de las ventanas de cualquier derribo cercano. La instalación de agua de la casa se limitaba al aljibe y el cubo de bojalata que servía de soporte para tantas y tantas actividades relacionadas con la cocina, la limpieza y la higiene.

Aprox. 1950. Dos patios de viviendas de la Calle del Rosario. Archivo municipal Guardamar del Segura

Los afectos y cuidados hacia los no humanos

Ramón no tenía un apego especial por los animales. Para él eran únicamente proveedores de bienes y servicios: una mula para labrar y llevar el carro, las gallinas para huevos y carne, los conejos... Lo cierto es que cuando ya fue mayor en un trueque recibió una cerda, y fue entonces, cuando ya liberado del peso del duro trabajo en el campo, estableció una relación más afectiva con el animal. Le plantaba las hierbas que más le gustaban y una vez al año le buscaba un macho para copular. El objetivo era vender los lechones, pero en su entorno más íntimo Ramón reconocía las necesidades sexuales del animal. Quizá la prueba mayor de su afecto es que no fue capaz de sacrificarla hasta que Roberta murió de forma natural.

25 de diciembre de 1965. Patio de la vivienda familia de Ramón Marín (Calle San Pedro, 76, Guardamar del Segura. Imagen del archivo familiar cedida por Carmen Pastes

El patio como centro de trabajo: la postproducción agrícola

En la casa de Joaquín, como en las de todos sus vecinos, el patio era un lugar donde transcurrían muchas jornadas laborales. Los preparativos de la siembra, la separación de las distintas variedades o calidades de producto y otros procesos de postproducción, como el secado de ñoras, y el almacenamiento de madera para el hogar o de alfalfa y otros vegetales para el consumo de los animales se producían en el mismo patio o en estancias contiguas. Algunas de las tareas requerían de gran destreza, como la confección de ristras de ñoras, o el remiendo de las redes de pesca, mediante aguja e hilo, y una mano femenina. El patio era un elemento vivo de la vivienda, lleno de variaciones cromáticas y olfativas según la estación. Los vecinos conocían las producciones de las distintas viviendas de manera que se producía una situación de economía directa en la que se abastecían de producciones complementarias.

1965. Ñoras secándose en el patio de Josefina Zaragoza. Calle Miguel Hernández 86. Foto cedida por Joaquín Verdú García

El patio como centro de trabajo: la producción colectiva

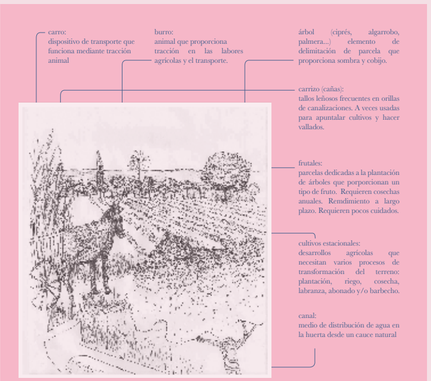
Carmen y Ana encontraron una manera de contribuir a la economía familiar cosiendo. Cuando pudieron compraron dos máquinas de coser que empleaban para ejecutar encargos de fabricantes de Elche. Su patio se convirtió en un lugar de **producción y formación** para otras mujeres y jóvenes interesadas en aprender a coser a máquina. Algunas de esas jóvenes luego pudieron trabajar en la pequeña fábrica de confección que se instaló en la entrada norte de la población, eso sí, sin luz natural ni ventilación adecuada en jornadas maratonianas. Mientras duró, la producción doméstica remunerada supuso una fuente de **emancipación** femenina.

1963. Labores de confección en un patio. Foto cedida por Joaquín Verdú García

La calle es nuestra

Cada mañana Rosario dedicaba un buen rato a barrer la acera. Humedecía el firme, que todavía era de tierra, para que no levantara polvo, y aprovechaba parte del agua para regar las plantas que disponía a lo largo de la fachada a modo de jardín. Por la tarde, a la fresca, y habiendo terminado todas las tareas de la vivienda, las vecinas se congregaban entorno a su puerta para realizar alguna actividad: remendar prendas, pasar ñoras, tejer. Y quizá era uno de los momentos más agradables del día. De algún modo la calle le devolvía con esos buenos ratos, todos los cuidados que ella proporcionaba.

1950. Rosario Martínez posa junto a la fachada de su casa. Archivo municipal Guardamar del Segura



producción, afectos y territorio

"De pequeña Teresa iba a trabajar con su padre al campo. Apenas le dejaron ir al colegio hasta los doce años. Cultivaban varias parcelas de hortalizas, alejadas entre sí. Cuando paraban a mediodía comían a la sombra de un árbol. Al final de la comida su padre compartía con ella una onza de chocolate, que aparecía maravillosamente de la nada, y jugueteaba con ella. Si había trabajado mucho, su padre la montaba en el carro que, tirado por una mula la llevaba de vuelta a casa mientras él seguía trabajando. El animal sabía volver a casa, por lo que ella sólo se dedicaba a mirar el paisaje. Ella recuerda ese momento debajo del árbol, con su padre, con nostalgia.

Fragmento extraído de "Refranero: relatos sobre arquitectura, género y fiesta".

2

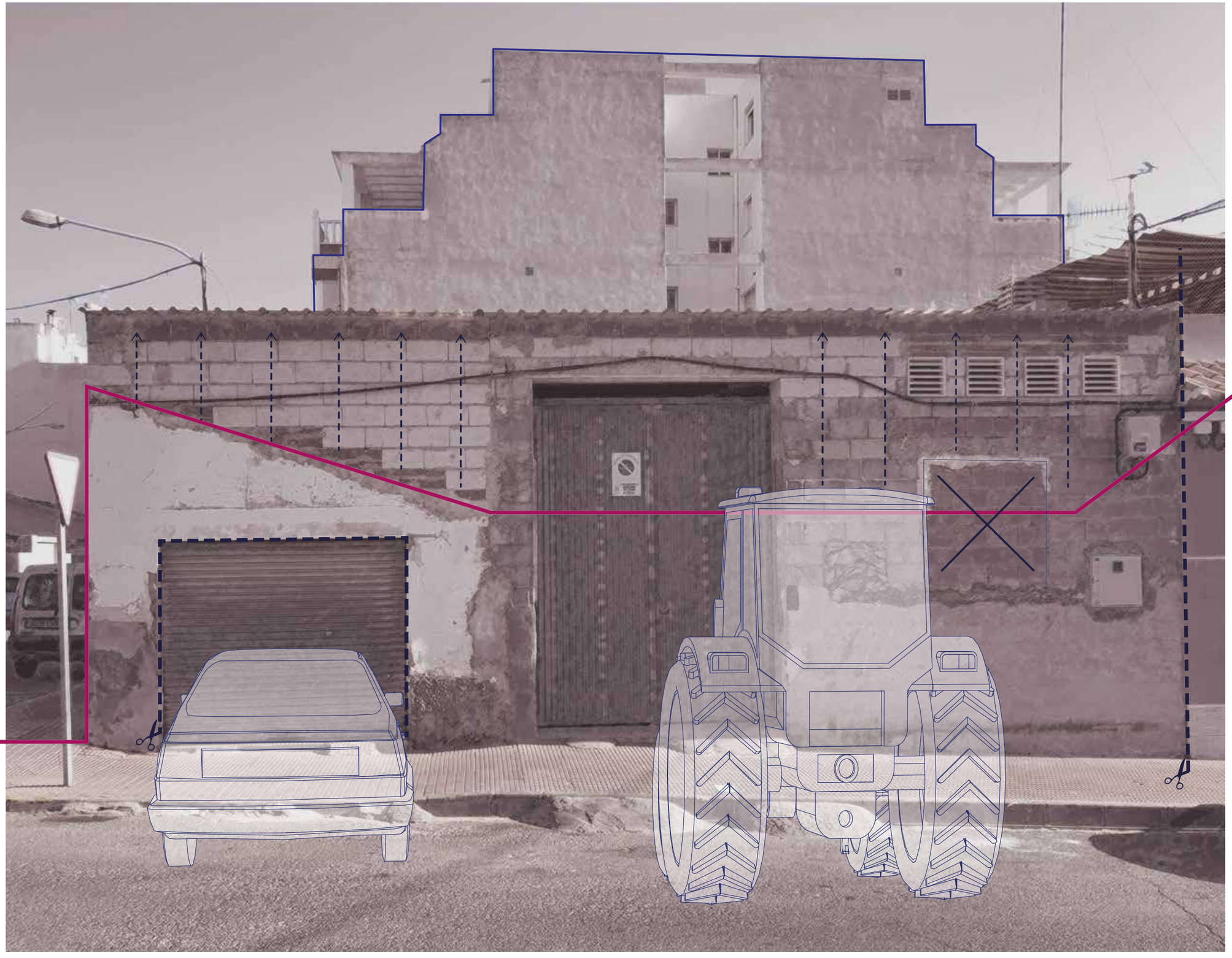
LOS RELATOS DEL PRESENTE

RELATOS MATERIALES , EVOLUCIÓN TIPOLÓGICA Y PRODUCCIONES SITUADAS

Imagen extraída del trabajo de fin de grado
"Reframed: relatos sobre arquitectura, género y ficción", del autor de este trabajo.

Cicatrices:

Marcas constructivas que revelan los errores de la mirada Moderna para interpretar lo doméstico y su prolongación con lo urbano.



Calle norte, 0

Una fina chapa metálica cubre lo que antes era el patio de los padres de Pepe. Cuando desaparecieron, el número 1 de la calle Norte se desdobló en dos. La hermana de Pepe construyó una casa en su mitad, mientras Pepe, que no tenía ningún uso previsto, fue adaptando su nueva parcela a sus necesidades. Primero abrió una puerta para poder guardar el coche, y luego levantó una pared de bloques sobre el sólido muro de mampostería del patio, y encima un cerramiento ligero para dar cobijo al tractor y a todos los accesorios que usa para labrar y consechar. Previó dejar un hueco de ventana, pero luego lo tapió sustituyéndolo por unas persianas de ventilación prefabricadas en la parte superior del muro. Ahora ya tiene luz y agua independientes. En algún momento puede que una delgada capa de mortero haga incomprensible esta historia. Al fondo, otros relatos del urbanismo moderno aguardan ser intervenidos como la casa de los padres de Pepe.

El parador de José

En algún momento José vendió su caballo y lo sustituyó por un tractor-motocultor que apenas requería cuidados. Cuando el portón del parador se rompió, ya no era necesario que fuera tan grande, así que lo repusieron por una persiana metálica estándar de 1,50 de ancho por 2 de alto. Poco después de jubilarse, y cuando les resultó difícil subir a la primera planta, José adaptó el parador para convertirlo en vivienda. Con un salón-cocina y una habitación. Fue entonces cuando esa puerta se convirtió en una improvisada ventana del salón, desde donde observó los movimientos de sus vecinos hasta el final de sus días.

1960

un carro

un portón de madera
fabricado por Severiano

1975

un motocultor

una persiana metálica
instalada por trino

1986

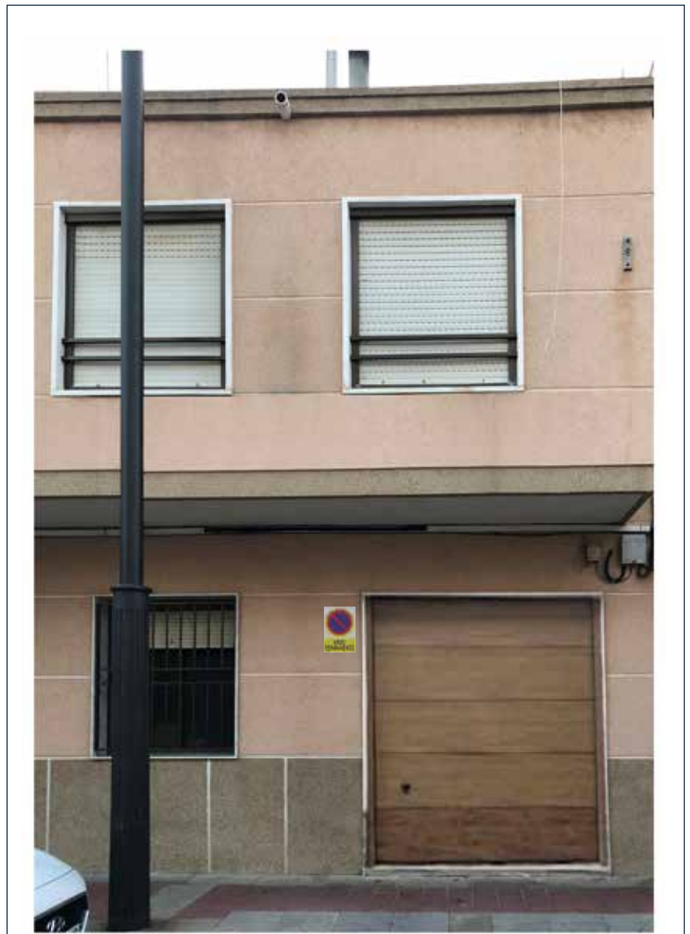
una mirada

un marco de ventana
estándarcon rejas

QUIMIGRAMA

Mercedes dejó de conducir. Su hija Isabel, después de que su joven estudio de fotografía no diera suficientes rendimientos para pagar el alquiler de un local, decidió convertir en garaje de su madre en estudio, con el deseo de poder progresar en su carrera.

Poco después su madre empezó a tener problemas de movilidad que se resolvieron, una vez más, convirtiendo la planta baja en una vivienda. Lo que no evitó que el estudio de fotografía se volviera a trasladar, esta vez, al salón principal de la casa.



1995

2010

La importancia de los **relatos** radica en la capacidad que tienen para describir los afectos y las distintas apropiaciones de la realidad física. Es a través de ellos donde se hacen visibles los patrones de relación presentes en un entorno,
y un lugar dond poder descifrar con precisión lo autóctono. Urbandoméstic los sigue y se introduce en ellos mediante un proceso de investigación-creación que se mueve dentro de sus flujos y los acompaña con el objetivo de operar de una manera más situada.

1. Rosario y el bajo de su hermana María

Calle Vicente Ramos 33A

El plato principal de hoy es arroz a la cubana. Son las once y Rosario ya tiene dos sartenes en el fuego. En una va a preparar un sofrito de tomate. Está pelando los ajos para dorarlos y después añadirá el tomate, que ya está convenientemente rayado en un gran bol. Son casi dos kilos de tomates maduros que le trajo su hermano. Luego un toque de sal y pimienta. También un poco de azúcar.

En total hoy han confirmado trece personas en tres turnos distintos. A la una llegan Martín y Julio. María, Dami, Arturo, Dioni, Parres, los tres niños y la propia Rosario se sentarán a las dos. Amparo y Dami hija tienen horario intensivo y llegan entre las tres y las tres y media. El cocinado se prolonga entre cuatro y cinco horas.

La cocina no mide más de cuatro metros cuadrados y está en un rincón que queda bajo la escalera del edificio y el patio de luces. También conecta con el pasillo que lleva a las habitaciones que ya nadie usa. Entre la puerta del patio y la del pasillo un gran frigorífico lleno de bebida y provisiones hace un ruido infernal, y en una pequeña mesa de apoyo hay varias barras de pan, recipientes con lechuga lavada, un par de cebollas y dos tomates verdes.

A Pau no le gusta el arroz, a Martina el tomate. Amparo no puede con la cebolla. Así que hoy de primero también habrá espaguetis, con tres posibles salsas: de atún con tomate, carbonara sin cebolla, y otra de trocitos de pollo salteados con ajos. En la sartén ya burbujea el tomate y en los dos quemadores más cercanos a la pared en una olla esmaltada en azul se está cociendo el arroz, y en otra de acero la pasta.

El calor se hace insoportable. Rosario abre la puerta de la calle y la del patio. Instala un ventilador en la puerta de la cocina y activa así la corriente de aire que le permitirá llegar al final del cocinado. El sonido del ventilador se acopla con el del frigorífico con una melodía que anuncia la hora punta del servicio.

Mientras todo está aparentemente bajo control, Rosario aprovecha para pasar un trapo limpio por los muebles. Primero fue su madre, luego su hermana, y ahora es ella la que dedica todas las mañanas para cocinar para su familia. Son las doce cincuenta y Martín acaba de abrir la persiana. En el salón anexo a la cocina empiezan los movimientos para la primera configuración de la mesa de hoy.

Nadie diría que esa cocina produce comida para casi veinte personas todos los días. Apenas tiene cuatro metros cuadrados. Los muebles son de madera de pino teñida de color miel y la encimera de granito rosa portugués. La encimera de gas es una placa de acero inoxidable que luce brillante como el primer día. Rosario se encarga de limpiarla cada día después de la sesión de cocinado. Los suelos originales son de terrazo de grano medio con fondo crema y colores marrones pero han tenido que ser renovados en la cocina y en el salón por el desgaste de estos últimos años.

Mientras, en el salón, Parres juega con el pequeño de sus nietos. Es una estancia rectangular con dos sofás en uno de sus extremos y dos mesas de cocina de ochenta por ciento veinte centímetros, que se abren hasta el metro sesenta, y que unidas han demostrado ser suficientes para acoger a toda la familia en días señalados. Parte del éxito radica en que puede haber hasta cuatro turnos. Los maridos que van a trabajar a "la fábrica" comen a la una. A las dos llegan los que tienen horario partido, como María y Dami, y los niños justo después de salir del colegio. A las tres aparecen las afortunadas con jornada intensiva: Dami hija y Amparo. Los primeros en llegar preparan la mesa, que irá transformándose varias veces hasta las cuatro de la tarde, con un incesante ir y venir de platos y postres.

Rosario permanece en la cocina, acabando los platos para cada uno de los comensales. Sin cebolla para Amparo, sin arroz para Martina, sin calorías para Arturo. Apenas sin que se den cuenta, Rosario reduce cantidades y calorías si su particular escáner visual ve crecer las barriguitas de sus comensales. Hacer régimen no es barato (muchas proteinas y pocos hidratos acaban por encarecer el cubierto entre los dos y tres euros diarios). Si tienen que ahorrar necesita poner ollas a hervir y soportar las quejas de algunos de los comensales. Ella los torea mientras puede, y si es necesario, grita. No suele hacer falta.

Dami es la encargada oficial de ponerse a limpiar toda la fregaza en el patio. No hay lavavajillas. No lo necesitan. Lo hace después de comer en su turno de las dos. Pero cuando llega al fregadero ya le esperan todos los platos del primer turno, y no acabará hasta las cuatro, cuando ya hayan comido todos. María barre y friega el suelo. Si Dami no puede atender a su puesto, será María la que se ocupe del fregadero, y entonces Amparo o Dami y Amparo o Dami hija ocupan el lugar de María.

En la línea sucesoria del matriarcado Rosario es la tercera que ha trabajado en esa cocina, y ya se sabe que del fregadero se salta a la cocina, etc. Es un cargo sin remuneración, con la única garantía de estar juntos, de hacer familia. Algunos de los comensales, recién llegados a la familia cuestionan esta manera de hacer, pero disfrutan de sus ventajas y salen corriendo hacia sus casas nada más terminar de comer.

CALLE VICENTE RAMOS, 33A:
UNA COCINA PARA CINCO FAMILIAS

tía Rosario

menú del día

Al centro:
Ensalada verde

Primeros platos:
arroz a la cubana
pasta a la carbonara

Segundo plato:
filete de pavo
lenguados fritos
guarnición de patatas fritas
Postre:

Melocotón
Sandía

10:40

Martín

Arturo trae un amigo 10:43

tía Rosario

Vale 10:47

Llego a las 14.15 !! 10:47

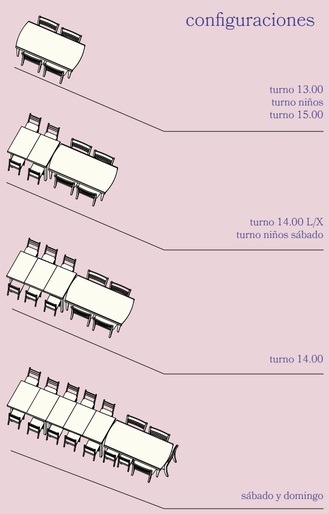
HARDWARE POTENCIADO

salón: 18 m²
- sofá tía María
- sofá Dami
- mueble TV tía María
- mesa tía María
- TV jose
- sillas tía María
- sillas y mesa cocina Rosario

cocina: 5 m²
- batería de Rosario
- vajilla de Dami (antigua)
- vajilla tía María
- microondas Amparo
- frigo Jose
- mesa tía María
- cubiertos y vasos nuevos (fondo)

patio: 6 m²
- pila/fregadero
- cubo de basura
- vajilla tía María
- microondas Amparo
- frigo Jose
- mesa tía María
- cubertería nueva

configuraciones



HARDWARE INFRAUTILIZADO

Cocina de Dami (25 m2)
Calle Miguel Hernández 13, 2º
Bloque plurifamiliar familiar (2003)

Cocina de Amparo (13,5 m2)
Calle Vicente Ramos 35, 1º A
Bloque plurifamiliar (2007)

Cocina de María (8,5 m2)
Calle San Pedro, 11, 2º C
Bloque plurifamiliar (2009)

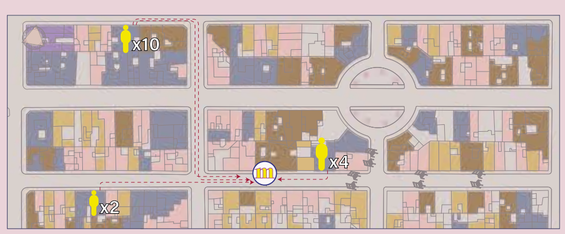
Cocina de Rosario 2 (25 m2)
Calle Miguel Hernández 13, 1º
Bloque Plurifamiliar familiar (2003)

Cocina de Rosario (16 m2)
Calle Vicente Ramos 33, 1º
Bloque plurifamiliar familiar (1975)

SOFTWARE POTENCIADO

(REDES DE INTERACCIÓN URBANA EXTRAFAMILIAR)

Lechugas regalo de Josefa García
Tomates regalo de Ramón Roviño
Patatas compradas en Mediodía, 23
(véase apartado economía directa)
Lenguados frescos de la saranda
(véase apartado economía directa)



JERARQUÍA Y LÍNEA SUCESORIA

1

Rosario
compra, cocina y limpia
ant. María (su hermana)

Desde que su hermana enfermó ha compaginado un trabajo a media jornada con la tarea de cocinar para toda su familia. Además de cocinar y limpiar, hace una gran compra semanal y varias parciales adicionales de artículos frescos.

Los comensales pueden avisarle de su asistencia hasta las diez de la mañana del día de la comida.

En función de los asistentes (sus gustos, horarios) Rosario cocina un menú de varios platos adecuado al horario y las necesidades de los comensales.

Dami
friega los platos
sustituye a Rosario

María
recoje y limpia el comedor
sustituye a Dami

2

Son las sucesoras naturales de Rosario. Ya ocupan su lugar en su ausencia y tienen una dedicación diaria aunque no tan exigente como la de Rosario (horas).

Dami hija
sustituye a María

Amparo
sustituye a María

3

Sus horarios no les permiten colaborar de manera habitual, aunque forman parte del mismo estrato que Dami.

Rosario
ayuda los fines de semana

Rosario
ayuda los fines de semana

4

Trabajan en un pueblo vecino y no disponen de tiempo suficiente para volver a casa entre semana.

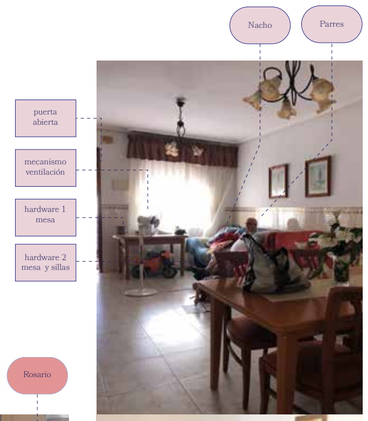
EL MATRIARCADO

El poder ejercido desde el ámbito doméstico por las mujeres ha sido y sigue siendo un referente en la búsqueda de estrategias metodológicas que activen metabolismos y funcionamientos valiosos en la configuración de entornos de relación.

Desde la cocina de la difunta María, es ahora su hermana Rosario la que organiza las relaciones familiares de sus hijas y sus sobrinas. Antes lo hizo María y antes que ella su madre. La influencia de Rosario sobre las economías y las relaciones de su familia es ejercida desde una cocina sin apenas medios ni tecnología.

Rosario no sólo gestiona la partida presupuestaria asignada a la alimentación de cinco familias. Cuando es necesario reduce o aumenta la ingesta de carbohidratos, en una función en la que entra el presupuesto, el número de comensales de una temporada completa, el ajuste de la ropa de cada uno de ellos, etc. Ninguno de los comensales a la mesa de Rosario toma decisiones importantes sin contar con su consenso y aprobación.

CINCO HORAS CON ROSARIO



2. El parador de José

Calle Mediodía, 22

El hijo de Joaquina gestiona varias tahúllas de tierra. Lo hace a cambio de una pequeña cantidad de dinero, como un alquiler. Es un modo de trabajo por el que las tierras sigan produciendo sin que los propietarios tengan que preocuparse. Vende las cosechas de tres modos distintos: a corredores que las llevan a otros centros de distribución, en los cuatro mercadillos a los que acude todas las semanas, y en el parador de la casa de su madre. En el parador es Manoli, su mujer, la quese dedica a la venta.

Al amanecer José se marcha con la furgoneta al mercadillo de turno. Después de preparar el desayuno para sus hijos y acompañarlos al colegio Manoli monta el operativo de venta. Una parte consiste en situar en la fachada varias cajas apiladas, algunas dispuestas a modo de asiento. A falta de luminoso, es una técnica muy efectiva que hace visible la improvisada tienda desde cualquier punto de la calle. Depende de la época que haya más o menos productos. Los precios se los ha dejado José en un pedazo de cartulina, y sólo es necesario colocar las cajas, y adecentar un poco el producto. En verano hay sandías, melones, tomates, pimientos, cebollas, melocotones..., y es quizá cuando más luce la venta.

A lo largo de la mañana Manoli combina la venta con otras actividades en la vivienda: preparar la comida, hacer las camas, barrer mientras suena de fondo el televisor de la salita. A primera hora vienen algunas vecinas a por hortalizas para "poner la comida" con algo de prisa. Pero a partir de las once comienza un rosario de visitas, que ya no compras, a las que acuden varios vecinos. Y como la gente atrae a más gente, aparece alguna venta inesperada porque alguien pasaba por allí y ha aprovechado el jolgorio para meterse en el puesto y revisar el género.

Manoli muchas veces necesita salir. Recoger a los niños del colegio, comprar una botella de lejía suponen pequeñas escapadas que no requieren desmontar el negocio. Muchos de sus vecinos le cubren en el puesto. Hoy es Juan el que monta guardia sentado en una de esas cajas. En principio sólo dará conversación a los clientes a la espera de la vuelta de Manoli, pero muchas veces se ofrece a escoger el mejor melón de la caja, o contar los procesos agrícolas que esconden esas hortalizas maravillosas. "José riega con agua buena", dice, refiriéndose al agua del pozo o del trasvase.

Hoy Juan está encantado, porque el hijo de Manoli está enfermo con sarampión, y le hace compañía, con el perrito de la familia. El niño imagina que conduce un deportivo mientras está dentro de una de las cajas, y corre por el patio trasero donde ha montado una suerte de fortaleza con todos los muebles que han ido recayendo en el patio.

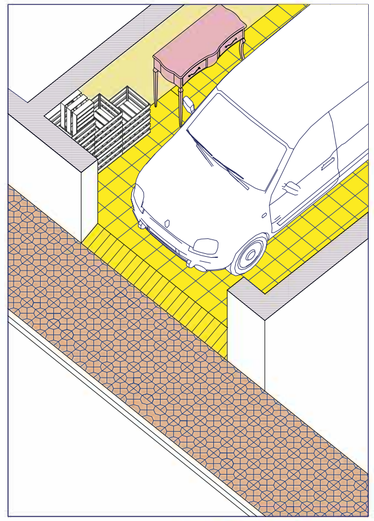
A la hora de comer Manoli cierra las puertas, lo que no evita que alguien acuda a última hora a por un tomate o una cebolla. Manoli abre gustosamente para dárselo. Es con este tipo de acciones con las que ella se asegura la fidelidad de muchos clientes, que vuelven agradecidos por la atención.

La tarde suele ser tranquila hasta que las vecinas divisan la furgoneta de José aparcada en la puerta. Él ya ha vuelto del mercado y de cosechar lo necesario para mañana. Y claro, eso es género fresco. Hay frutas que mejoran a los días de estar cosechadas, como los melones y las sandías. Pero por lo general, en las hortalizas la frescura es un grado. Así que todas se apuestan ante la barrera imaginaria que generan las cajas. Lo suficientemente fuera para que se vea el género. Lo suficientemente dentro para que las compradoras puedan comprar sin pisar la acera.

"Mañana traeré pimientos, que hoy no me ha dado tiempo. Llévese mientras uno de los que hay ahí, que los corté el domingo, pero están buenísmos". José le cuenta a Manoli las peripecias del día. Bueno, a Manoli y a todas las vecinas que han acudido. Del mercadillo de Bigastro ha traído unos dátiles de su vecino de puesto. "Son los mejores", dice Inés "la de Claudio". Ella los probó el año pasado, y es la garantía para que el resto de vecinas se lleven una bolsita. Esta vez Inés se los lleva sin coste, por dinamizar las ventas.

Después de una cena fría y más bien rápida José recoje las cajas, pero no mete la furgoneta. Se sienta en una silla al fresco. Poco a poco se van sumando Josefa, su vecina, Manoli, que ya ha terminado de adecentar la cocina. Hoy también ha venido Ástrid, la hija de Carmela. La conversación a veces se prolonga durante horas. Los temas de lo más variopinto: economía, corazón, política, bricolage... Eso sí, todo muy local. Tanto, que a veces sólo afecta a personas de la misma manzana. En verano los niños juegan al balón hasta tarde en la misma calle, y muchas veces se mueren de risa recordando aquel día en que un balonazo derribó a Josefa de su silla.

CALLE MEDIODÍA, 12: ESPACIOS INCLASIFICABLES



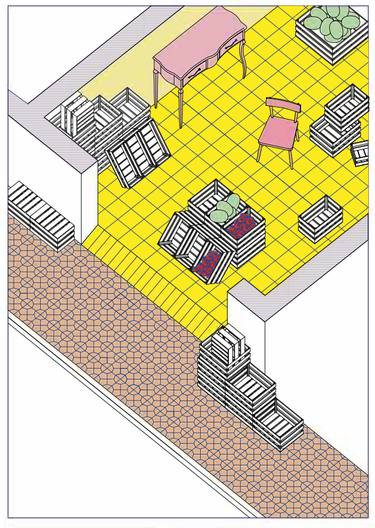
GARAJE

Mientras está cerrado, nadie puede intuir lo que sucede en el parador de José. No existe indicio alguno de actividad comercial o doméstica.

6:00

-La furgoneta ocupa el espacio principal del garaje.

-Las cajas y el género están almacenadas al fondo.



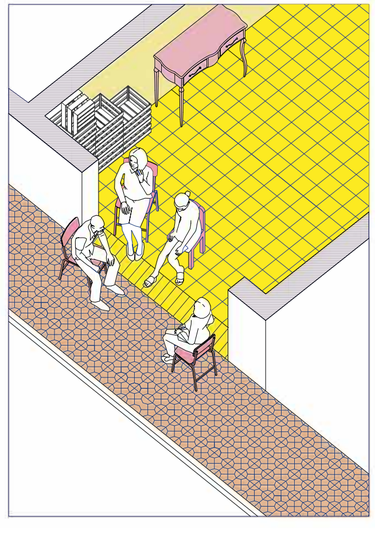
TIENDA

Una vez plantado el puesto y convenientemente señalizado, la usuaria se desplaza tranquilamente a las estancias de la vivienda para sus quehaceres diarios.

9:30-20:00

-Algunas cajas están en la acera como señalización.

- Se disponen cajas con género a modo de mostrador.



SALÓN

Cuando se convierte en salón, este espacio multifución también tiende a ocupar parte de la acera, incluso a veces parte del carril o el aparcamiento.

21:30 -12:30

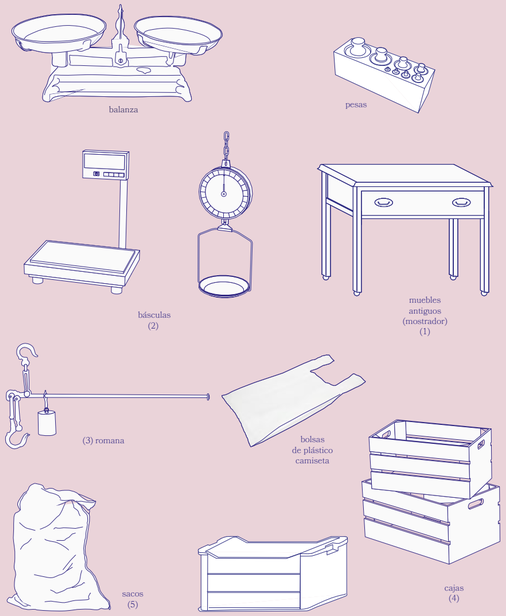
-El garaje se convierte en un pequeño salón.

- Los vecinos traen sillas y ocupan parte de la acera.

SOFTWARE HABILITANTE

ÚTILES

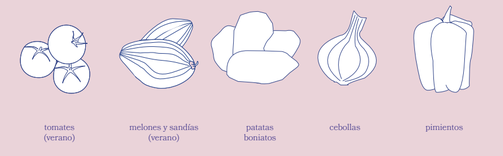
1



(1). Un cajón para guardar el cambio, y una superficie donde apoyar un lápiz y un papel para hacer sumas, restas y multiplicaciones, es todo lo requiere el dispositivo que sirve como mostrador. (2) Las balanzas manuales siguen usándose frente a las básculas, puesto lo que se busca no es una medición precisa, sino una aproximación a un peso. (3). La romana es una herramienta de gran ayuda para pesar sacos, fardos y otros envases de grandes dimensiones, también animales vivos. (4) De plástico o madera, son apilables y por lo general dan cabida a un volumen de producto cuyo peso es transportable por un individuo. Por su geometría y características es posible configurarlas para generar superficies donde sentarse, o inclinarlas para mostrar mejor el producto. (5) De yute, de rafia o fibras de plástico son envases de gran capacidad que normalmente sólo en el momento de la recogida del producto en el centro de producción.

COSECHA PROPIA

2



LA ECONOMÍA DIRECTA

Una parte mínima de la producción agrícola puede dedicarse a la venta menor sin necesidad de declarar la actividad. El agricultor puede hacerlo en su propia casa, y sin que sea necesario solicitar licencia de apertura. Durante décadas decenas de viviendas han sufragado los costes del día a día a través de esas pequeñas ventas, apoyadas en la presencia femenina en la vivienda.

La transformación del espacio doméstico para habilitar esta situaciones de economía, así como la generación de redes urbanas que la sustentan son aspectos fundamentales en la generación de patrones en los que lo doméstico y lo urbano están completamente tejidos y coordinados.

GARAJES, PARADORES Y OTRAS ESTANCIAS

Calle Mediodía, 15

Calle Colón, 48

Calle Mediodía, 8

Avenida paía valenciano, 23

Calle Jacinto Benavente, 10

Calle San Pedro, 44

A la caza del múJol

Calle San Pedro,76

Anita analiza su sangre periódicamente. Cada tres o cuatro meses su médica de cabecera le manda un análisis. Hoy es uno de esos días en los que inicialmente ella siente que el sistema funciona. Al salir del centro de salud ha desayunado con una amiga de la infancia que también había pasado por enfermería. Y entre charlas y comentarios se han hecho las diez. Ha perdido la mañana. Vuelve rauda por la calle San Pedro y se cruza con Miguela, una de sus vecinas. Entre las distintas explicaciones que suelen darse cuando se ven (de dónde vienen, a dónde van...) Miguela dice que no ha podido evitar comprar un múJol buenísimo que lleva la saranda y va a limpiarlo.

A Anita le seduce la idea. Con lo que les gusta a ella y a su marido el múJol asado. Qué casualidad de no estar ella hoy. Una vez cada cuatro meses. Justo antes de abrir la puerta aparece Fina, su vecina de "puerta con puerta". Ella sí que sabe todo lo que pasa en la casa de Anita, como Anita sabe lo que pasa en la suya. Fina le cuenta Anita que la Saranda ha gritado hoy "buen rancho de múJol", con lo que a ella le gusta. "Si hubiera sabido que no tenías comida te hubiera comprado un kilo". Pero no, no lo había comprado.

Así que Anita entra en casa, deja el bolso, se arranca la tirita, y vuelve a salir, rauda, a la caza del múJol. Su problema es que, como siempre está en casa no sabe el recorrido de la saranda. En Guardamar del Segura sólo queda una saranda. Antiguamente había cuatro, pero poco a poco, las mujeres se han ido haciendo mayores y sus hijas y nueras no están acostumbradas a andar vendiendo pescado con una carretilla.

Toma dirección norte, por la calle Vicente Ramos hacia la iglesia. Tiene que haber ido al centro, piensa. Pero no hay ningún rastro. Cuando llega a la altura de la iglesia le pregunta a la dueña de una cafetería si había pasado la saranda. "Sí, hará media hora. Llevaba un múJol que daba envidia verlo", añade Tere. Claro, no debe estar muy lejos. En media hora, con todas las paradas que le habrán hecho para comprar, no debe haber superado un radio de dos manzanas.

Cada minuto que pasa es más factible que se agote el pescado, o que queden piezas muy pequeñas, o vaya usted a saber. Las gotas de sudor empiezan a brotar por su frente. No sabe qué dirección tomar. Y cuando decide bajar a la calle San José, aparece como una aparición Encarna. Una suerte. Ella conoce muy bien los recorridos de la saranda. No son fáciles. Ni regulares. Todo depende de cuánto pescado, y de qué tipo esté compuesta la captura del día.

Si lleva buenas piezas de alguna variedad valiosa, pasa por las casas de los que suelen adquirirlas. Si como dicen todas las vecinas, hoy lleva un buen rancho de múJol, lo más probable es que haya subido a las calles del Rosario y del Castillo. En esa zona hay muchos vecinos que valoran ese tipo de pescado, de sabor intenso y graso.

Anita cambia de dirección. Ahora hacia el oeste. Sube por la calle Valencia, y ve pasar a "la del Pi" con una bolsa de pescado. No puede evitar preguntarle. Confirma que va en la buena dirección. Ya casi no le quedan múJoles, pero tiene sepia, mabre, pajel... Pajel... Suficiente para aumentar la velocidad. Cruza la calle Mayor, y cuando llega a la altura de San Emigdio, mira en todas las direcciones y sí. Por fin. La saranda está parada a la altura de la calle Norte.

Cuando llegue tiene que parecer un encuentro casual. Claro, no vaya a pensar que tiene ese capricho tan grande y se lo cobre más caro. No sería la primera vez. Y como los precios no están marcados, estaría vendida. Ya llega. Y cuando se acerca, respira profundamente porque sí, quedan múJoles. Los mira como el que ve entrar a su campo de visión a ese hijo que por un momento pensaba haber perdido.

Tiene que esperar a su turno. Hay dos compradores delante. Si uno de ellos decide comprar los tres kilos que ella estima que quedan de múJol distribuidos en cinco piezas distintas, toda la búsqueda habrá sido en vano. Pero no. El primero compra sepias. La segunda es la típica que no compraría más de doscientos gramos de nada. Ya está. Se siente victoriosa. La vendedora intuye lo que ha pasado. Y mientras espanta las moscas bromea diciendo que el múJo que queda está vendido. Luego le dice que ha tenido suerte y que está barato porque ha habido mucha captura. Lo más probable es que tenga buenas huevas dentro.

"Otro día me llamas al móvil y yo te lo guardo", le dice la vendedora. "Anda, toma una tarjeta". Anita la guarda, pensando que lo de hoy ha sido un caso extremo. Ella siempre está pendiente del ruido de la carretilla,y a los gritos de la Saranda. No volverá a pasar, se convence mientras vuelve a casa.

3. El patio de María

Calle Larramendi, 52

Son las cinco de la tarde y María está sentada en el salón, frente a su labor. En los últimos años ha perdido prácticamente toda la visión, pero todavía es capaz de hacer macramé. Las yemas de sus dedos detectan, por finos que sean, el número de hilos con los que está trabajando. No puede dejar a medias una hilada, porque entonces no sabría como retomarla. Tampoco es capaz de deshacer la labor si detecta que se ha equivocado en algún momento, y entonces tiene que esperar la llegada de alguna de sus hijas para poder retroceder y retomar el trabajo.

María es una enamorada de las labores. El encaje de bolillos, el macramé y el bordado le apasionan. Ese es el motivo por el que desde bien jovencita decidió aprender y luego ganarse la vida enseñando en el centro de su casa, en el patio. Sus alumnas se cuentan por cientos, y todas ellas describen ese lugar con historias divertidas. El patio de María es una plaza más en el relato de Guardamar del Segura, un lugar común.

María conserva el patio en las mejores condiciones posibles. No puede verlas, pero sabe donde están todas y cada una de las plantas. Enseña las fotos de las promociones de alumnas y describe casi por coordenadas donde está cada una de ellas. Se llegaban a reunir varias decenas a la vez. Cada una tenía su silla y su bastidor. María se aseguraba de que siempre tuvieran las manos limpias para no ensuciar la labor, y con mucha paciencia, les enseñaba a bordar. Si se ponía a llover las metía a todas en el salón, y veían la novela que hubiera en la tele.

El patio de María es la zona cero de una compleja red de espacios de producción situada. Todas y cada una de las artesanas del hilo que han colaborado en las etapas de producción han pasado en algún momento por él. Durante muchos años fue más grande. Pero conforme tuvo hijos, nietos, y luego biznietos, María fue añadiendo estancias. Un baño adicional y un almacén donde ahora sus hijos guardan cosas que no pueden almacenar en casa. En el garaje no cabe ningún coche. Sigue estando lleno de labores y bastidores, como si mañana fueran a volver las alumnas.

La casa está llena de cortinas de macramé y de cuados bordados. Cada uno de ellos tiene una historia especial de innovación. María no copiaba diseños o patrones, sino que los customizaba y adaptaba a las necesidades de sus alumnas. “Esta puntilla está hecha con sólo ocho pares de bolillos, cuando lo normal es hacerla con veinte” dice. De María todavía es posible aprender, por ejemplo, a evaluar los trabajos, no por el derecho, (lo que parece que son), sino por el revés, por cómo están hechos.

5. El revistero de Ramón

Calle Crevillente

Un día más Ramón acompaña a Pili, su mujer a un encuentro de bolillos. Son ocasiones que las artesanas aprovechan para compartir conocimientos con otras artesanas.

Cuando se jubiló, empezó a notar ciertas carencias en las almohadas que usaban las amigas de Pili en función del tipo de labor que estaban haciendo, y decidió que, como le gustaba el bricolaje y tenía tiempo, podría empezar a customizar soportes redondos planos con un lado recto para apoyar, o soportes cilíndricos que les permitiera ir enrollando labor muy alargada. También probó con ayudas, como sistemas para enrollar en hilo en los bolillos con unos carretes de cañas de pescar que ya no usaba. De repente, se convirtió en el proveedor oficial de ayudas para hacer bolillos de toda una comunidad de artesanas. También en el servicio técnico oficial. Ramón, empezó a ser alguien necesario en esa comunidad en la que sólo participaban mujeres.

Poco después, en un encuentro Ramón empezó a ver aplicaciones de los bordados y el encaje de bolillos y pensó en cómo, con las técnicas que él conocía, podía aprovechar el día haciendo algo en los encuentros. Acordándose de un revistero que tenía con hilos de plástico cuando se casó, probó a elaborarlo con un anudado sencillo de macramé. Y quizá fue una de las mejores decisiones que tomó, porque preparaba las estructuras en casa, y luego aprovechaba los encuentros para anudar. Al principio fue una sensación. Todas querían hacer un revistero. Durante un tiempo Ramón fabricó muchas estructuras de madera para hacer revisteros de macramé. Y cuando todos sus allegados consuguieron su propia pieza, se cansó.

El día que fui a entrevistar a Pilar para la documentación del "sombraje de las artesanas del hilo", Ramón intentaba entrar en la conversación y mostrar sus trabajos. Pilar y sus compañeras, sin restarle importancia, comentaban que el trabajo valioso era el que hacían ellas (y ciertamente lo era). Pero el mundo de Ramón era mucho más importante en tanto que sacaba esas producciones de los cajones. Hacía que el bricolage y la labor interactuaran, y conseguía deformar ambas cosas para que pudieran coexistir.

Ramón y su revistero fueron el detonante del diseño de la pieza PS2, el segundo paso en la incorporación de los tejidos de las artesanas al urbanismo de Guardamar del Segura.

6. Lolita, “la púa”

Calle San Jaime

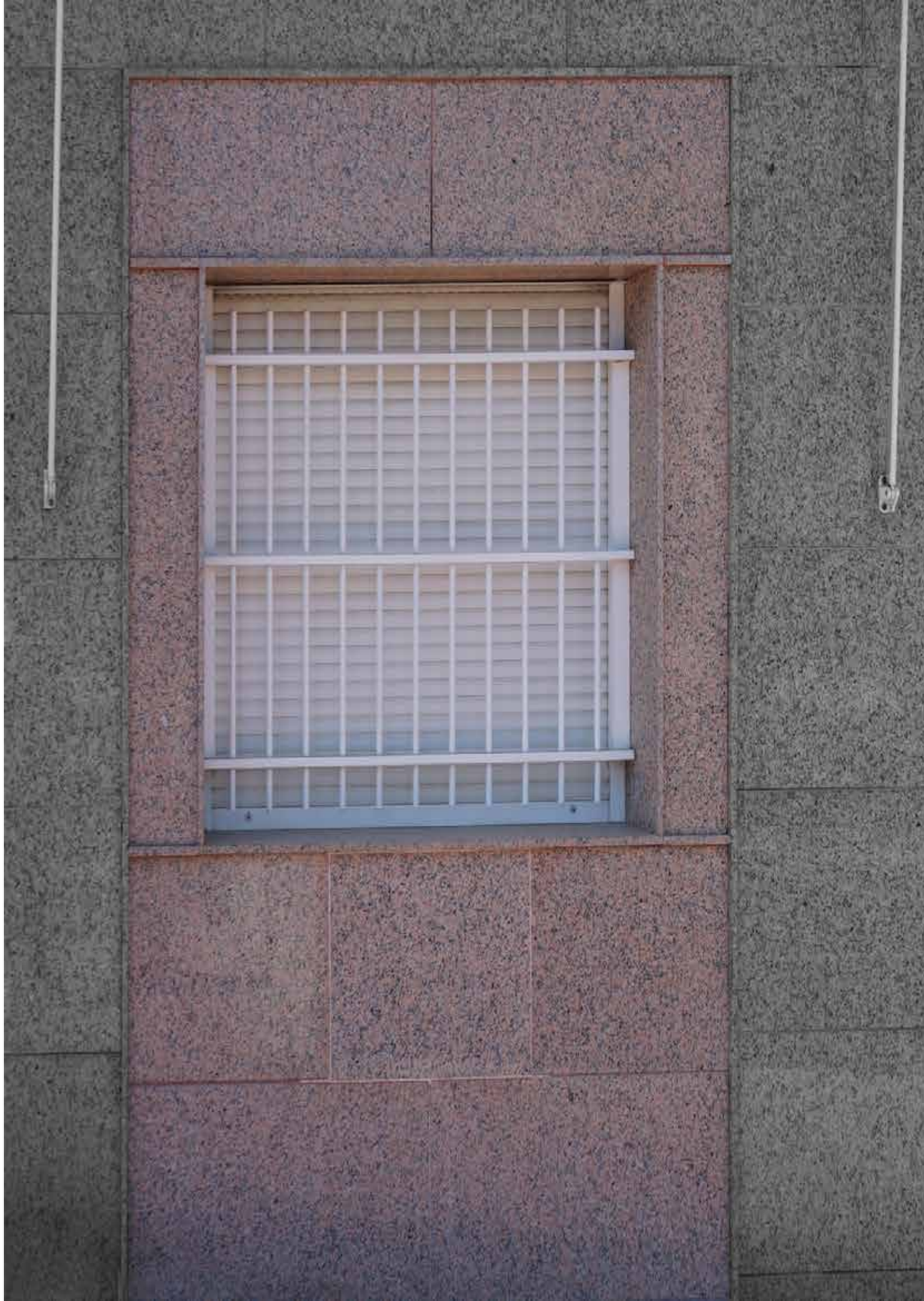
Cuando la casa de los padres de Lolita no podía ser reformada, construyeron una vivienda en planta alta con un bajo comercial. Eso le permitió a Lolita poner una tienda muy particular. Vendía lanas y todo tipo de golosinas y chucherías. La posición estratégica en la plaza de la iglesia garantizaba que al salir de misa todos los niños acabaran visitando la tienda. Auténticas oleadas que muchos aprovechaban para esconder algo en el bolsillo.

Mientras eso no sucedía la tienda de lanas era lugar de encuentro y labor. Tras el escaparate siempre había alguna vecina tejiendo con Lolita, que tenían una perspectiva incomparable de todo lo que sucedía en el centro del pueblo. Allí tejían, pero también comentaban como iba vestida la que pasaba a misa, y lo guapetón que estaba el hijo de tal vecina. Más que una tienda, aquello era un salón con vistas.

Tras la jubilación Lolita se negó a traspasar el negocio, y sobretodo, a perder esa visual de la plaza. La cosa se complicó cuando empezó a tener problemas de movilidad. Subir al primero era un auténtico suplicio. Ambas cosas motivaron la conversión del bajo en vivienda, proceso cuyas cicatrices son todavía visibles. Entonces tuvo que cerrar parcialmente los huecos, poner rejas, y cuando ya estaba todo terminado, fue consciente de que nunca volvería a ser lo mismo.

Observar, y también ser observada, era algo que Lolita había perdido. Como tantas otras, Lolita fue víctima de la Modernidad. De vivir prácticamente en la calle, pasó a la oscuridad de un bajo comercial sin la luz y la ventilación necesarias. Los dos procesos de transformación de su vivienda se realizaron en automático, pensando en que eran la única solución viable, la que había establecido el sistema para estos casos.

No se sabe qué sucedera en la parcela de la casa de Lolita en el futuro. Pero qué pena tener que añorar el pasado, ese escaparate con Lolita, y las lanas.



7. Vicente,
y todas sus posibilidades

Calle San Jaime

Se llama Vicente, pero por algún motivo todos lo reconocen como "el fenómeno". Lleva años jubilado y, aunque mantiene alguna actividad, lo habitual es que permanezca el casa gran parte del tiempo. Recuerda haber vivido en varias viviendas. Almenos dos con sus padres, y otras tantas su esposa.

En la actualidad reside en un garaje convertido en vivienda. Pero eso es algo puntual. Unos metros más abajo en su calle está la que él reconoce como su verdadera casa. Un palacio de trescientos metros en dos plantas, con escalera de medio punto, grandes mármoles y bañera de hidromasaje. Pero por si eso no fuera suficiente, tiene un cuarto piso con sobre ático en el centro del pueblo, y una casa maravillosa en la huerta. Sin embargo, para Vicente lo mejor es vivir en este bajo. Eso sí, a cambio de que los coches "duerman en la calle", y de manera excepcional hasta que suceda otra cosa.

Al ser preguntado Vicente enumera todas y cada una de las bondades de las propiedades que infrautiliza. Todas están hechas a su gusto, porque durante un tiempo fue promotor y pudo permitirselo. Pero "aquí es donde mejor estoy", dice. Tiene resueltos todos los problemas de accesibilidad. Dispone de todo lo necesario para preparar una comida familiar, y lo que es fundamental: varios aparatos de aire acondicionado. El problema del no acceso a la luz natural se resuelve fácilmente con una infinidad de plafones en un falso techo, y no faltan todas las conexiones necesarias para ver el fútbol, y el canal de "animales". La penumbra nunca ha sido un problema en ningún caso porque la cocina tiene luz de la galería, y durante el día vicente saca dos sillas a la calle y pasa el rato conversando, con todo el que pasay quiere sentarse, como yo hoy.

En el interior admite que estaría dispuesto a hacer algunos retoques, mover una pared, para hacer el armario de la habitación más grande, y hacer un baño adicional, son dos pequeñas cosas que dan vueltas en su mente, y que su mujer le ha prohibido tajantemente. Ella está muy a gusto allí. Es un espacio muy fácil de gestionar, y le da tiempo a acudir regularmente a todos los demás, que siguen en perfecto estado de revista.

Evolución tipológica de la vivienda del Plan Larramendi

1

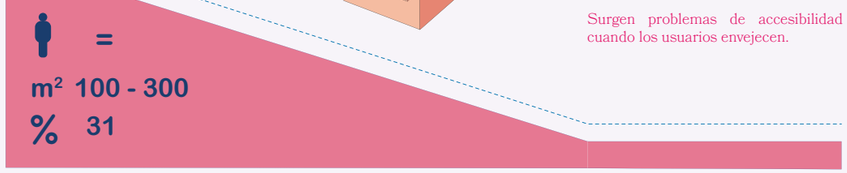
de unifamiliar en una altura a unifamiliar en dos alturas

Aumentan en igual proporción el espacio programado como el programable. (x2)

Aparecen nuevas situaciones evolutivas, como reprogramaciones de la planta baja (ver apartados: "cicatrices", "viviendo en un garaje").

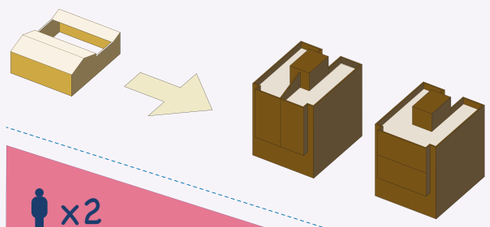
Aparece una desvinculación relativa del espacio público.

Surgen problemas de accesibilidad cuando los usuarios envejecen.



2

de unifamiliar en una altura a bloque plurifamiliar en varias alturas (vínculos familiares)



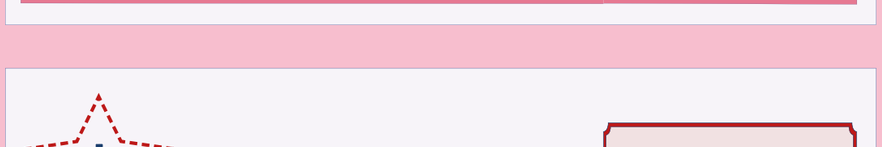
Disminuye el espacio reprogramable

Aparecen interacciones en eje vertical (ver -> el matriarcado).

Aparece una desvinculación relativa del espacio público.

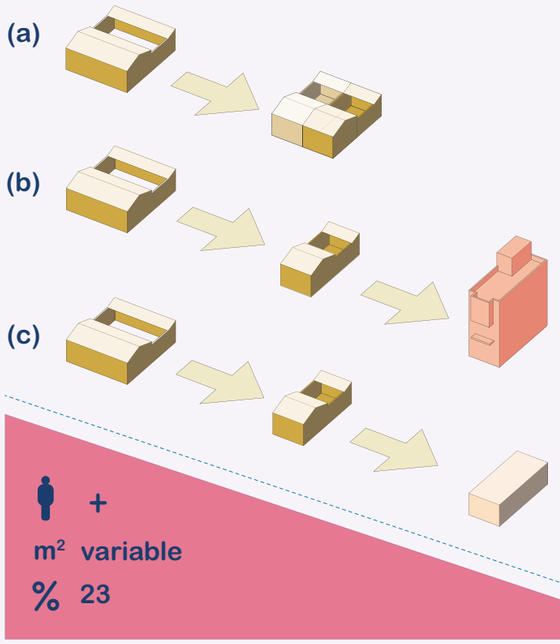
Surgen problemas de accesibilidad cuando los usuarios envejecen.

No son habituales las reprogramaciones.



3

de unifamiliar a dos parcelas para varios usos



Desaparece el espacio reprogramable.

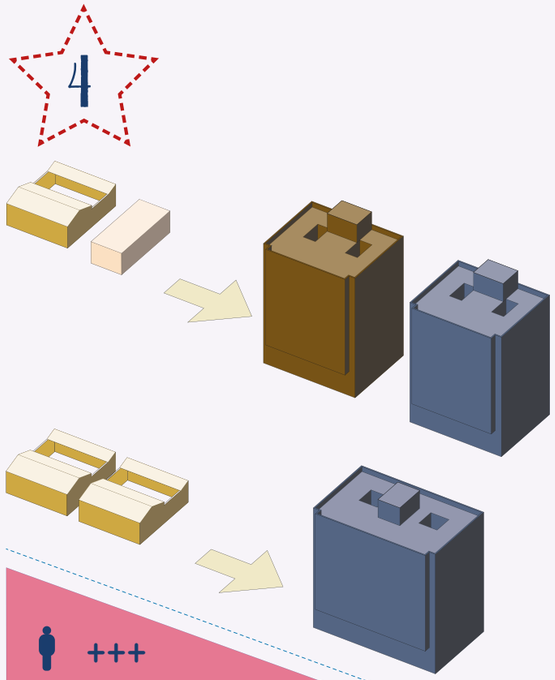
Aparece una desvinculación relativa del espacio público.

Aparecen viviendas unifamiliarles en varias alturas.

Surgen problemas de accesibilidad cuando los usuarios envejecen.

4

de una reagrupación de parcelas a bloque plurifamiliar (con o sin vínculos familiares)



En algunos casos aparecen interacciones verticales (ver -> el matriarcado).

Desaparece el espacio reprogramable.

Desvinculación completa del espacio público.

Reducción de espacios exteriores en la vivienda.

Desaprovechamiento de las zonas compartidas.

Escasa versatilidad de los programas (que quedan determinados por las instalaciones y la geometría de patios, vetilaciones).

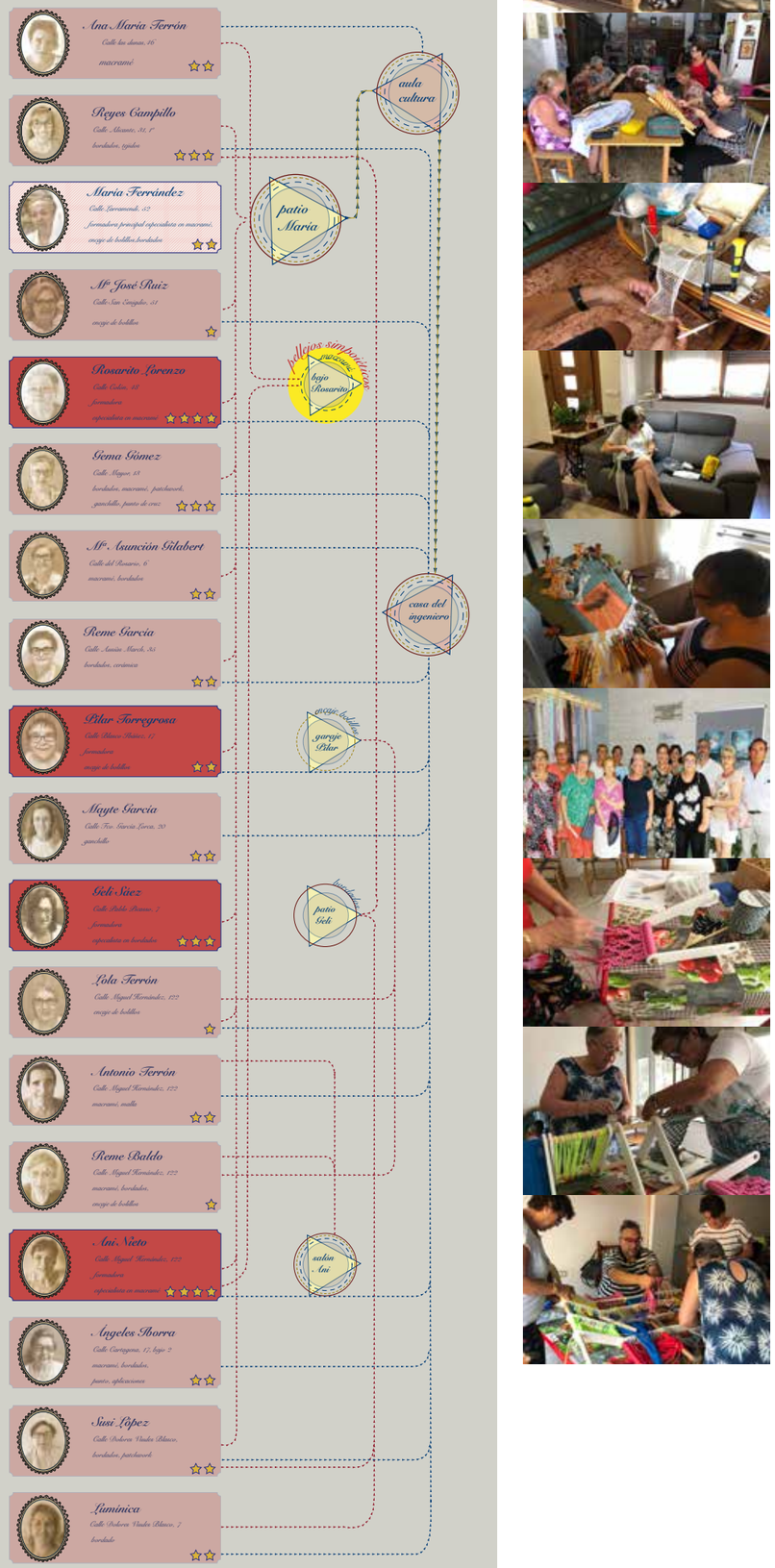
Usos independientes en planta baja.

variación del número de usuarios a los que da servicio

m² variación de la superficie construida

% porcentaje de la superficie estudiada afectada con esta evolución tipológica

Producciones valiosas : las artesanas del hilo



urban domèstic

El urbanismo de las producciones domésticas 1: las artesanas del hilo

Catálogo-memoria de la instalación: “el sombraje de las artesanas del hilo”, realizada para documentar y localizar producciones tejidas valiosas en el municipio.

Reunión inicial
del taller

Calle Blasco Ibáñez

Pilar Torregrosa hace
bolillos en su habitación

Calle Crevillente

Taller colectivo
encaje de bolillos

Casa de Cultura

Foto colectiva inauguración
expo “el sombraje de las
artesanas del hijo”

Calle Miguel Hernández

Toni Terrón teje red
y fabrica accesorios para tejer

Calle Colón

Ani Nieto
corrige mi labor en la
estructura individual

Calle Federico García Lorca

Geli Sáez borda en su salón

Calle Colón

Replanteamos la
fase dos de la
estructura colectiva

María Ferrández
Calle Larramendi, 52

Formadora principal

Especialista en bordados, macramé, y encaje de bolillos.

Le enseñó su tía en Alicante cuando apenas era una niña, y ha formado a cientos de mujeres a lo largo de su vida, primero en el patio de su casa. Más tarde en los talleres municipales de bordado, bolillos y macramé.

El patio de María es un ejemplo de una arquitectura que despliega relaciones entre toda una comunidad, más allá del ámbito privado.

Pilar Torregrosa
Calle Blasco Ibáñez, 17

Formadora encaje de bolillos.
Conoce otras artes, pero lo que realmente le apasiona es el encaje de bolillos.

Se tituló en corte y confección y aprendió con María la labor del encaje de bolillos.

Además del taller municipal ofrece un local a sus aprendices para practicar y ayudarles en sus trabajos. Su marido fabrica varios tipos de bolilleros y piezas especiales necesarias para la labor según las necesidades de cada artesana.

Colecciona desde hace años todo tipo de publicaciones y patrones.

Mª José Ruiz
Calle San Emigdio, 51

encaje de bolillos

Mª José conoce varias técnicas, pero lo que le apasiona es el encaje de bolillos.

Aprendió a bordar en el colegio y con María, y en la actualidad asiste al taller municipal de encaje de bolillos.

Rosarito Lorenzo
Calle Colón, 48

Formadora de macramé.
Encaje de bolillos, bordado.

Aprendió hace trece años con María Ferrández.

Hace con macramé todo tipo de trabajos: bisutería, revisteros. Ha elaborado trabajos de bordado en el taller de Geli Sáez.

Ani Nieto
Calle Miguel Hernández, 122

Formadora de macramé

Ani hace macramé, encaje de bolillos, tapices, bordados... Está centrada en la investigación sobre aplicaciones y nuevas técnicas.

Trabaja en la confección de bolsos, lámparas, botellas, en las que la labor tiene que adaptarse a otras estructuras.

Forma un equipo perfecto con su marido, que le ayuda en aspectos técnicos como por ejemplo, agujerear las botellas

Reyes Campillo
Calle Alicante, 31

Bordados

Aunque cose desde que era pequeña ha sido de un tiempo a esta parte que se ha interesado por las labores más artísticas.

Borda sobre todo tipo de tejidos confeccionando abanicos y prendas de vestir. Asiste al taller de bordados con Geli.

Geli Sáez
Calle Pablo Picasso, 7

Formadora de bordados

Aprendió en el colegio, y con María Ferrández. Cuando sus hijos crecieron, retomó la labor de punto de cruz. Hizo un curso de bordado sobre tul y asistió a los talleres municipales.

Realiza talleres en Guadamar y otros municipios. Realiza patrones para otras bordadoras.

En la actualidad trabajos de bordado en el taller de Geli Sáez.

Reme Baldo
Calle Miguel Hernández, 122

Encaje de bolillos, bordado, punto de cruz, macramé.

Reme experimenta con todas y cada una de las técnicas de los talleres. Aprendió de pequeña y ha seguido formándose en los talleres municipales.

Realiza todo tipo de prendas y cuadros decorativos, así como mantelerías, botellas, lámparas...

Susi López
Calle Dolores Viudes Blasco

bordado

Asiste al taller municipal de bordado y dedica su tiempo libre a la confección de bordado con varias técnicas. También se ha iniciado en la confección de patchwork.

Reyes Campillo
Calle Alicante, 31

Bordados

Aunque cose desde que era pequeña ha sido de un tiempo a esta parte que se ha interesado por las labores más artísticas.

Borda sobre todo tipo de tejidos confeccionando abanicos y prendas de vestir. Asiste al taller de bordados con Geli.

Luminica
Calle Dolores Viudes Blasco, 7

Bordados

Le apasiona la labor del bordado y conoce distintas técnicas tradicionales de varios países.

Asiste a los talleres de Geli Sáez.

Lola Terrón
Calle Miguel Hernández, 122

encaje de bolillos

Asiste al taller de encaje de bolillos. Comparte esta afición con la de la pintura, a la que también dedica mucho tiempo.

Confecciona todo tipo de prendas de vestir, así como abanicos y complementos utilizando el encaje de bolillos.

Mayte García
Calle Fco. García Lorca, 20

ganchillo

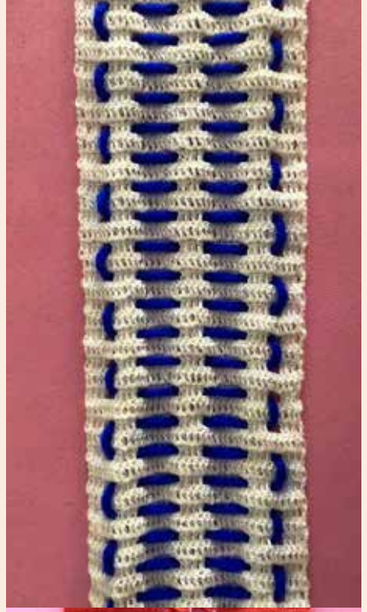
Aprendió con su abuela y sus vecinas cuando era niña. Desde entonces ha ido practicando lo aprendido de manera discontinua.

Reme García
Calle Ausiàs March, 35

bordado, cerámica

Le gusta hacer punto de cruz y bordar.

Asiste a los talleres de cerámica y de bordado. Borda mantelerías y toallas, y realiza piezas decorativas en cerámica.



Mª Asunción Gilabert
Calle del Rosario, 6

macramé y bordados

Aprendió de niña en el colegio a bordar y en los últimos años asiste a los talleres de bordado y de macramé.

Antonio Terrón
Calle Miguel Hernández, 122

macramé, malla, complementos

Antonio es el único hombre que ha colaborado en la instalación.

Realiza trabajos en macramé, y otras manualidades como figuras de sal. Ayuda a las artesanas a realizar soportes y en intervenciones de bricolaje.

En la actualidad está aprendiendo a confeccionar malla.

Gema Gómez
Calle Mayor, 13

ganchillo,bordado, punto de cruz, macramé, encaje de bolillos, patchwork, y otros.

Gema lleva toda la vida haciendo labor. Asiste a los talleres municipales y realiza todo tipo de trabajos: prendas de vestir, mantelerías, lámparas, botellas.

Junto con su marido realizan otro tipo de trabajos manuales con goma eva y otros materiales.

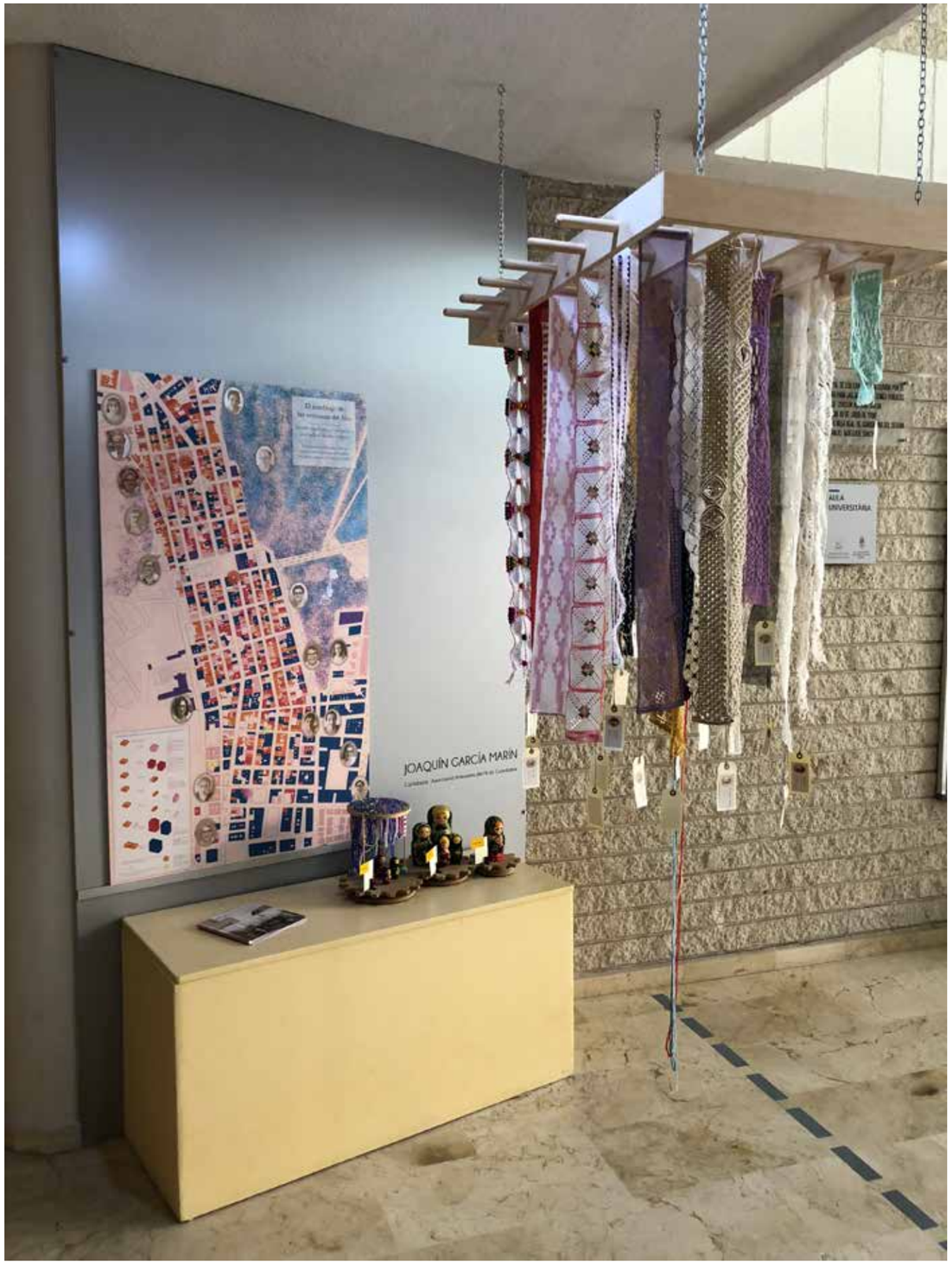
Ángeles Iborra
Calle Cartagena, 17

macramé, bordado, punto

Ángeles realiza labor desde que le enseñaron de pequeña en el colegio.

Vive en Alicante, pero viene todas las semanas a Guardamar para asistir a los talleres municipales.

Destaca en Ángeles la creatividad para aplicar las técnicas sobre soportes alternativos.



Exposición en la Casa de Cultura de Guardamar del Segura durante julio y agosto de 2018.

Pellejos simpoiéticos

DE:

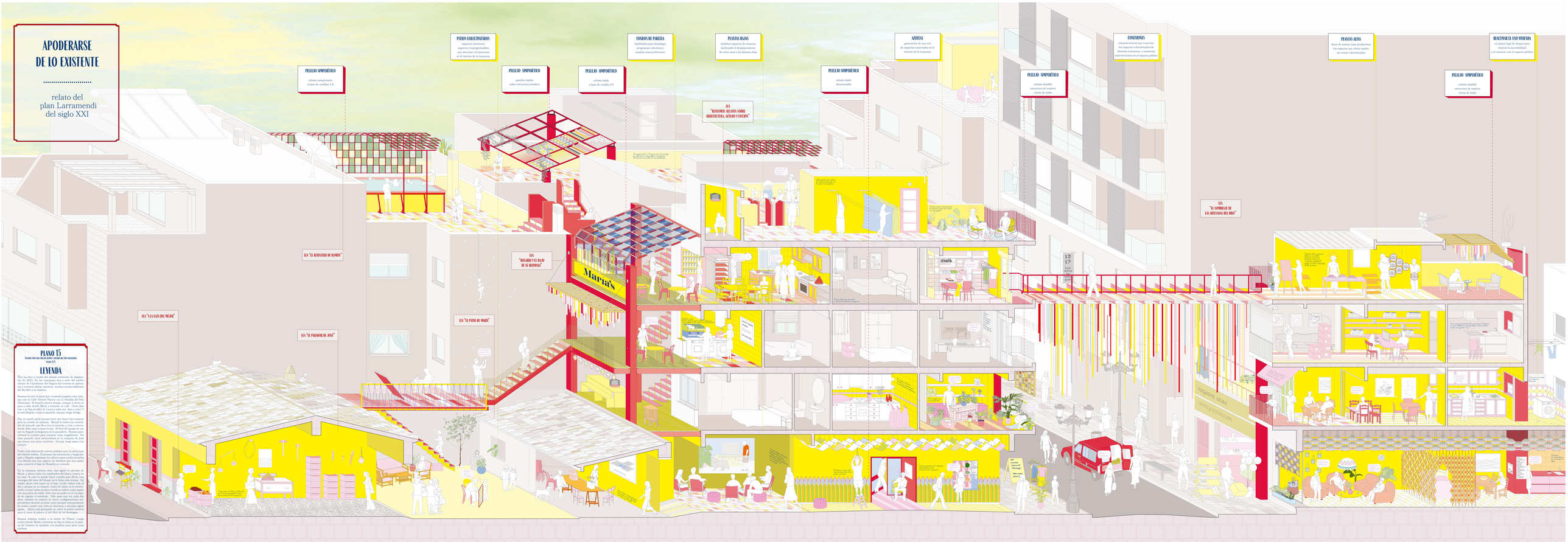
Simpoiesis: “hacer, producir juntos”

Donna J. Haraway

pellejo: “es orgánico y blando, se pudre y se descompone con facilidad. No es necesaria una formación específica para intervenir sobre él, simplemente herramientas de bricolage. El pellejo tiene una lectura difícil, no se aguanta por sí mismo. No deja rastro cuando desaparece, al menos un rastro visible. Necesita de los afectos de los vivos para permanecer. Normalmente no resiste el paso del tiempo”.

María Langarita

Hacer pellejos simpoiéticos es uno de los modos en que Urbandomèstic reivindica una manera alternativa al plan para intervenir en el entorno urbano. Por un lado se nutre e interactúa con los flujos existentes. Por otro, lanza intervenciones que necesitan de cuidados, interacción y revisión. Sus materialidades son una consecuencia de una producción situada, y sus estéticas prolongan los haceres cotidianos al diseño de un espacio público que ya no está delimitado por alineaciones, sino por las trayectorias de los flujos de los usuarios. El plan, por fin, se convierte en un relato.


APODERARSE DE LO EXISTENTE
relato del plan Larramendi del siglo XXI
PATIOS COLECTIVIZADOS
espacios exteriores seguros y reprogramables, que articulan circulaciones en el interior de la manzana
FONDOS DE PARCELA
habilitados para desalojar programas colectivos y ampliar usos preferentes
PLANTAS BAJAS
habilitan espacios de vecindad facilitando el desplazamiento de otros usos a las plantas altas
AZOTEAS
generación de una red de espacios conectados en el interior de la manzana
CONEXIONES
infraestructuras que conectan los espacios colectivizados de distintas manzanas y construyen intervenciones en el espacio público
PLANTAS ALTAS
dotar de nuevos usos productivos los espacios que ahora sujetan las zonas colectivizadas
REACTIVAR EL ESO VIVIENDA
en plantas bajo de 14 para garantizar la accesibilidad y el contacto con el espacio público
PELLEJO SIMPOIÉTICO
celosía autoportante a base de cuadrillas 3.0
PELLEJO SIMPOIÉTICO
paneles tejidos sobre estructura metálica
PELLEJO SIMPOIÉTICO
celosía tejida a base de cuadrilla 2.0
PELLEJO SIMPOIÉTICO
celosía tejida desmontable
PELLEJO SIMPOIÉTICO
celosía abatible estructura de madera cintas de tejido
PELLEJO SIMPOIÉTICO
celosía abatible estructura de madera cintas de tejido
LEA "RETAMAR: RELATOS SOBRE ARQUITECTURA, GÉNERO Y FICCIÓN"
LEA "EL REVISTERO DE RAMÓN"
LEA "ROSARIO Y EL BAJO DE SU HERMANA"
LEA "LA CASA DEL MILAGRO"
LEA "EL PASEO DE MARÍA"
LEA "EL PARADOR DE JOSÉ"
LEA "EL SOMBRAJE DE LAS ARTESANAS DEL BARRIO"
María's
PLANO 15
SECCIÓN POR CASA PASTOR FERRO Y ESTUDIO DEL PAR VALENCIANO
ESCALA 1:75
LEYENDA
Son las doce y media del sábado veintiocho de septiembre de 2021. Estoy en el Parque Larramendi, en el barrio urbano de Guardianar del Segura las cuotas se apresuran a terminar platos, sintetizan muchos vecinos disfrutan del día libre a su manera.
Rosana recorre el municipio cruzando parques como este, que une la Calle Vicente Ramos con la Avenida del País Valenciano. Al bastón ahorra tiempo, aunque a veces se pierde en el camino. Hoy no puede parar porque tiene que traer a su hija al taller de Laura y subir con. Ana a cenar Y el resto Begoña, cruza la pasarela, aunque tenga vértigo.
Hoy no puede parar porque tiene que hacer las compras para la comida de mañana. Mientrá le indica las variedades de pescado que lleva hoy la naranda, y mide o merma, donde debe estar a estas horas. Al final del pasaje se cae en la cuenta de que no tiene dinero en efectivo, así que tiene recharé la ocasión para comprar unas magdalenas. Ha visto pasando unas merluzonnas en la maquina de José que tienen una pinta excelente. Así que luego pasa y les compra.
Pedro está elaborando nuevos pellejos para la estructura del número treinta. El parque las estructura y luego Jose Luis Ramos Ramos, que ha sido el arquitecto encargado de Las últimas tres una especie de hierritos que han usado para cometer el bajo de Rosario en vivienda.
En la mañana número seete Ana sigue el ejemplo de Rosario y también va a comprar para la comida de mañana en casa. Ya casi no puede hacer comida para llevar. Los encargos del resto del bloque no le dejan más tiempo. No le importa, porque le gusta ver a la gente comer lo que ella ha hecho, aunque ya no supere claros de fabar, en la escuela pedía a la que todos acaben cuando no sabes como regar con una pieza de tejido. Este rato no pudre en el encargo de de regular el semforge. Solo pasa una vez cada dos días, porque el resto del tiempo lo pasa en el hospital con preeclampsia durante su turno, pero aunque está preferente de avisar cuando una cinta se destruya o necesita algún ajuste. Ahora está pendiente de que la familia andaluza para el cierre de planos el día 30 de los distingue.
Rosana mañana vendrá a la sesión de JTalera. Luego comen donde María y mientras su hija se baña en la piscina Carmen les apedado con Josefina para lener unas risoterapias.
Marta's
Mercado Local
Centro de Producción Digital
Espacio de Trabajo Flexible
Espacio de Trabajo Compartido
Espacio de Trabajo Individual
Espacio de Trabajo Colectivo
Espacio de Trabajo Colectivo
Espacio de Trabajo Colectivo

EL SOMBRAJE DE LAS ARTESANAS DEL HILO

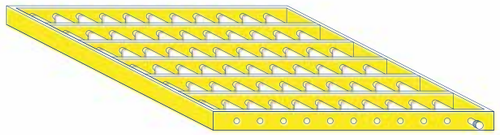
A partir de una estructura soporte, las producciones blandas de los usuarios con un formato de cinta se enrollan generando un dispositivo de sombra. Su condición abatible permite distintas configuraciones y grados de opacidad.

El grado de interacciones que se generan en el proceso de producción es limitado, y está condicionado a la voluntad y disposición de los usuarios.

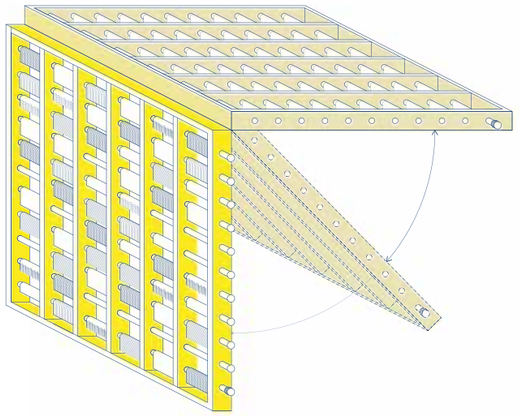
La posibilidad de trasladar producciones frágiles y valiosas al espacio público favorece procesos de apropiación y afectos.

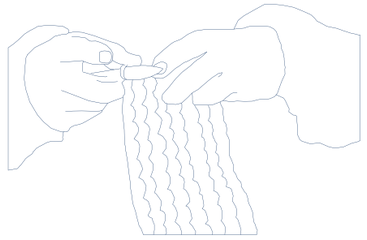
El proceso ha generado una capa de información relevante sobre este tipo de producciones, las redes que generan, y los espacios que ocupan.

PS1

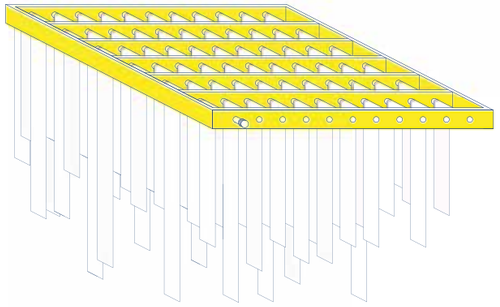


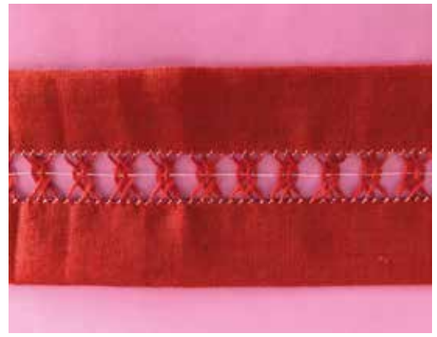
soporte





producción usuaria





(1). Fotomontaje inicial.

(2). Ejemplo de cinta..

(3). Instalación-archivo documental final.

El revistero de Ramón

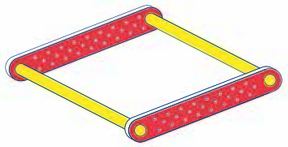
Esta instalación parte del PS1, con el objetivo de aumentar su faceta de diseño y producción colaborativa.

Se basa en una “costilla”, diseñada de modo que se puedan generar una pequeña estructura que posibilita la generación de tramas y urdimbres de manera individual, pero que sumada a otras estructuras, es capaz de generar nuevas tramas y urdimbres, de modo que aparecen más oportunidades de diseño colaborativo.

Agregado a una estructura convenientemente configura una nueva celosía flexible y orientable.

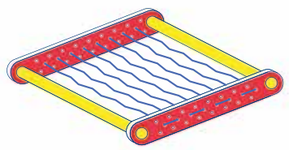
PS2 (v2.2)

costilla

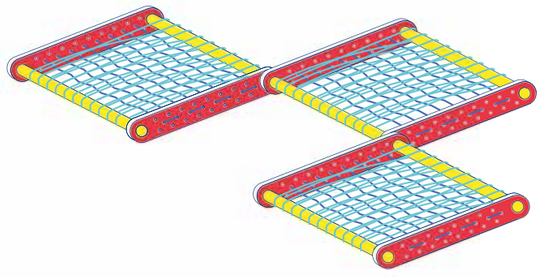


estructura individual

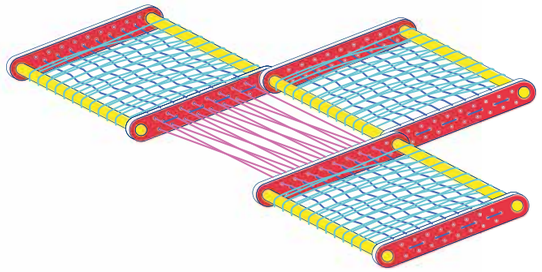
urdimbre



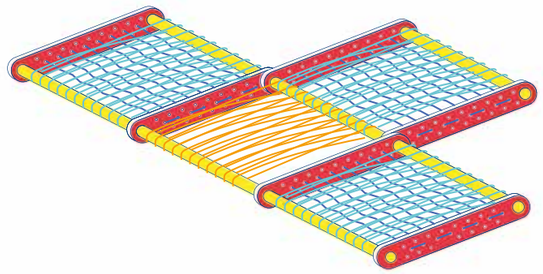
trama



estructura colectiva



configuración tipo 1



configuración tipo 2

(1). R evistero confeccionado con macramé.

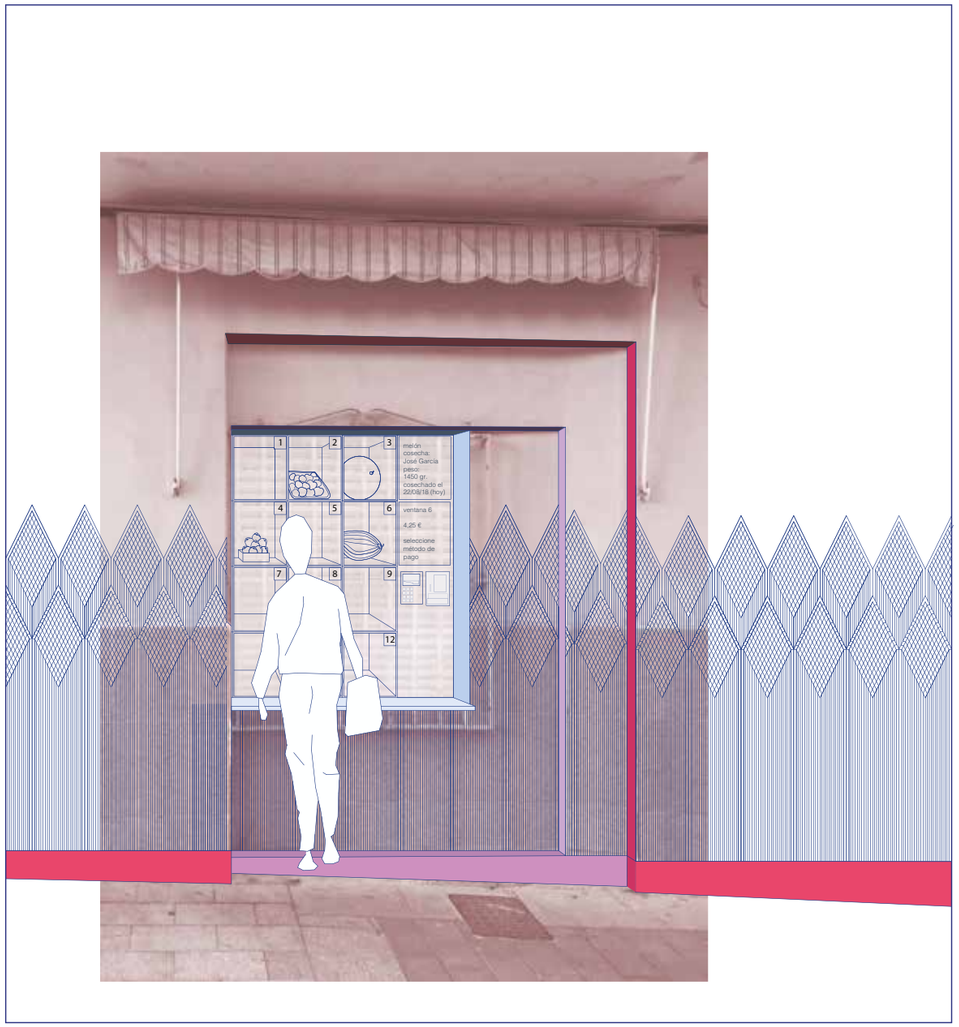
(2). E structura i ndividual en proceso de tejido.

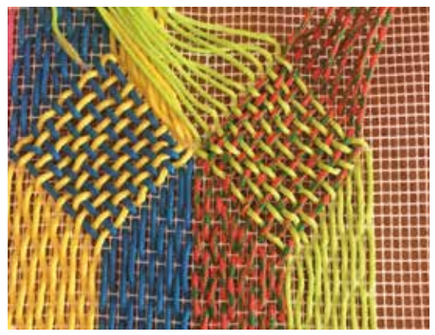
(3). Esamblado a e structura principal para comenzar fase 2.

El parador de José
los tejidos de Ani
las frutas de Manoli

Buscando un nuevo uso para el bajo en desuso de la calle Mediodía, aparece la posibilidad de que Manoli y otras vecinas utilicen su ventana para instalar una máquina expendedora de sus productos. Aparece la posibilidad de que uno de los sistemas usados para confeccionar bolsos por Ani, pueda convertirse en un zócalo de quita y pon para señalizar ese punto de venta, y quizá toda la red de garajes de venta directa.

Los relatos se entrelazan y generan nuevas materialidades que los acompañan.





(1). Bolso fabricado por Ani.

(2). Malla plástica y muestra de confección.

(3). Customización de técnica para zócalo tejido hidrófugo.

Fragmento de la instalación de Urbandomèstic.

Bibligrafía

ALEXANDER, Christopher. 1977. *Un lenguaje de patrones*, Barcelona: Gustavo Gili.

BRAIDOTTI, Rossi. 2015. *Lo Posthumano*, Barcelona: Editorial Gedisa.

DELEUZE, G. y GUATTARI, F.. 1980. *Mil mesetas: capitamismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.

HARAWAY, Donna. 2015. *Staying with the trouble: making kin in the Chthulucene*, Durham: Duke University Press.

HAYDEN, Dolores. 1982. *The Grand Domestic Revolution*, The MIT Press.

MANNING, Erin. 2016. *The minor gesture*, Durham and London: Duke University Press.